

LE SOCIALISTE

DIRECTEUR
DE LA PUBLICATION Georges BRUTELLERédaction : 12, Cité Malesherbes - PARIS (9^{me})

Téléphone : TRU 76-34

ABONNEMENTS
France 25 F. semestre
Etranger 30 F. "

Nueva amenaza contra el Ateneo de Madrid

ALGO SE HA dicho y escrito estos días atrás acerca del Ateneo de Madrid. Naturalmente, cuando bajo el régimen franquista es actualidad una entidad de tanto rango cultural y político como el que tuvo el Ateneo, hay que echarse a temblar. Es porque se prepara una agresión contra ella. En los medios intelectuales cundió la alarma. Aparece claro que el ministro de Información y Turismo, ese inquisidor que está emulando con ventaja a sus inmediatos predecesores Arias Salgado y Fraga Iribarne, lanzó malévolamente una sonda para observar la reacción que producía y obrar luego en consecuencia. Y pronto corrió la especie de que la situación del Ateneo no podía continuar como ahora, que su sostenimiento resultaba demasiado oneroso, que la vetustez de su edificio hace más rentable el derribo que su restauración, que su gran biblioteca —la segunda de España— se transformaría en biblioteca pública, que el Ateneo, en fin, se constituiría como organismo autónomo. Es decir, hacer del Ateneo otra cosa para acabar con él. Lo cierto es que el Ateneo desde que se impuso el régimen franquista no es ni sombra de lo que fue; se asemeja ahora a un museo que languidece, prolongando su larga agonía la excepcional brillantez de su historia. El « Ateneo científico, literario y artístico », como reza su título, no puede vivir donde no existe la libertad; la « docta casa », como se le llamaba antes, es incompatible con la tiranía.

Las agresiones al Ateneo han sido numerosas y de diversa índole. Ha venido siendo manguoneado por testaferreros de la dictadura, cuya mediocridad buscó amparo en el prestigio de la vieja casa de la calle del Prado, que quisieron convertirlo en cámara de resonancias del régimen. Su existencia exaspera a los franquistas, pues pesa a su actual decadencia simboliza muchas cosas que son la antinomia del régimen. Hay que decir que siempre hubo espíritus vigilantes que se movieron en defensa del Ateneo cuando se cristalizaba algún peligro. Es lo que ha ocurrido ahora. El sondeo de Sánchez Bella provocó una reacción inmediata y enérgica de los ateneístas y de los medios intelectuales. Ante ella, el ministro ha vuelto grupas, y valiéndose de un funcionario sin relieve alguno en la vida intelectual, pero que fue nombrado por el Gobierno Secretario General del Ateneo, ha sido dada a la publicidad una nota en la que se desmienten muchas cosas que antes había hecho circular el propio ministro. « Donde dije digo, digo Diego ».

Fundado por el duque de Rivas entre 1820 y 1823, el Ateneo de Madrid ha sido « el lugar donde hombres amantes del saber y ansiosos de su libertad política y civil se reúnen para adelantar sus conocimientos, difundirlos y cooperar de este modo a la prosperidad de la nación », según palabras de su primer presidente. Si desde entonces ha sido el centro de la vida cultural de España, grande fue también su irradiación política. Por su tribuna pasaron los más destacados

oradores que expusieron todas las opiniones políticas y sociales. Toda clase de ideas, hasta las más discordantes, encontraron allí refugio y medio de manifestarse, sin que nunca se solicitara permiso gubernativo para la celebración de sus actos. Trabajadores manuales como Pablo Iglesias y Angel Pestaña compitieron con lo más relevante de la intelectualidad. Se practicó verdaderamente el contraste de pareceres y a veces hubo sesiones sonadas. El general Primo de Rivera arremetió contra el Ateneo metiendo en la cárcel a su junta directiva e imponiendo otra por real orden. Pero el Ateneo fue uno de los lugares donde se fraguó la caída de la dictadura y el advenimiento de la República.

Es posible que ya haya pasado el peligro que estos días atrás se cernía sobre el Ate-

neo, pero el régimen franquista no dejará de tenerlo en jaque. Bueno será, pues, no bajar la guardia hasta el día en que se le pueda sacar de su estado letárgico para que vuelva a ocupar el lugar preeminente en la sabiduría, la tolerancia y el humanismo que supo ganarse.

LA AGITACION SOCIAL

Continúa la valerosa huelga de los mineros leoneses. Últimamente el paro afectaba a unos tres mil mineros. Prácticamente ha cesado toda actividad en las minas de antracita de la provincia. También hay huelgas en algunos pozos asturianos de la empresa Hunosa por disconformidad con los precios de los destajos. El conflicto que afecta a todos los médicos de España, promovido (Pasa a la página 2)

Declaración

Los representantes del Partido Socialista Obrero Español (P. S. O. E.), de la Unión Socialista Democrática de Grecia (U. S. D. G.) y de Acción Socialista Portuguesa (A. S. P.) se han reunido en París para examinar la situación de sus respectivos países en orden a las perspectivas de la unificación europea y han convenido hacer pública la siguiente declaración :

EN ESTOS MOMENTOS en que está a la Orden del día la organización de una Europa unida, política y económicamente, que englobaría a todos los países occidentales del Continente, la cuestión de la participación de los regímenes de España, Grecia y Portugal adquiere caracteres verdaderamente decisivos.

La historia, la geografía y la economía, así como el profundo deseo de los pueblos, exigen que España, Grecia y Portugal participen en un pie de igualdad con los demás países en la construcción de esa Europa unida.

Pero las circunstancias políticas actuales de nuestros tres países plantean a todos los europeístas sinceros la cuestión de la finalidad de sus esfuerzos, ya que España, Grecia y Portugal viven bajo un régimen totalitario que viola los Derechos del Hombre y las libertades fundamentales, mientras que la unificación europea se propone todo lo contrario : salvaguardar la Democracia y ampliarla en todas sus formas. Portugal, además, sostiene una guerra colonial que las Naciones Unidas han condenado rotundamente.

A pesar de esos principios declarados y afirmados oficialmente en diversas ocasiones, determinados medios reaccionarios y conservadores actúan en

favor de la integración de los regímenes actuales de España, Grecia y Portugal en la Comunidad europea.

Para nosotros es evidente que todo retroceso de las fuerzas democráticas en este problema capital consiga una doble y grave derrota para Europa :

—en orden a los principios y a su razón de ser, porque haría incierto el porvenir de las libertades para todos los pueblos del Continente,

—y en orden a los pueblos de España, Grecia y Portugal y a su lucha por la Democracia, ya que con ello, los dictadores podrían prevalerse de una garantía europea que, añadida a la garantía militar de los Estados Unidos de América, reforzada singularmente su poder dictatorial.

Por el contrario, una Europa democrática que se opusiera a todo compromiso en pugna con los intereses de los pueblos, podría jugar un gran papel en favor de la libertad en España, en Grecia y en Portugal.

Los Partidos Socialistas y democráticos europeos, las Organizaciones sindicales y el Movimiento Europeo, tienen que asumir las grandes responsabilidades que les corresponden en esta cuestión. Tienen el deber de poner de manifiesto cerca de cada Gobierno los peligros que supondría la existencia de una unificación europea que incluyera en la misma a España, Grecia y Portugal, sin que previamente se restableciera la legalidad democrática en dichos países. La Democracia europea debe sentirse solidaria con los pueblos de España, Grecia y Portugal y debe ayudarles a que se creen las condiciones necesarias para que puedan participar como pueblos libres en una Europa unida.

Para realizar esos fines, el P.S.O.E., la U.S.D.G. y la A.S.P. han decidido coordinar sus esfuerzos y han establecido un plan de actividades en común. Para llevar a la práctica ese Plan, los tres Partidos han constituido un Órgano permanente de Trabajo y esperan que otras organizaciones democráticas españolas, griegas y portuguesas se adhieran a esta labor para acabar con las dictaduras que padecen España, Grecia y Portugal e instaurar los regímenes de Libertad y Democracia que piden y merecen nuestros pueblos.

París, 26 de mayo, de 1971.

Editorial

Cuando Caín festeja la muerte de Abel

EL FRANQUISMO ha conmemorado el XXXII aniversario de su victoria sobre la República. El Caudillo y su Gobierno dieron particular realce al desfile militar habido, el día 7, en la capital de España, movilizando para ello tropas y material en abundancia. Como es natural, rodeando al Generalísimo se hallaba la flor y nata del Régimen. Lo que ya no parece tan natural es la presencia del almirante Thomas H. Moorez en un acto en que el signo político preponderaba tan notoriamente sobre el militar. Para hacer más ostensible la presencia del jefe del Alto Estado Mayor norteamericano, el Gobierno franquista le había destinado una tribuna especial, en la que aparecía junto a su colega el jefe del Alto Estado Mayor español.

Es verdad que, horas después, en el curso de la cena que le fuera ofrecida por López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores, el almirante Moorez pareció poner especial cuidado en mantener distancias. Aunque recordó el desfile de la mañana, que calificó de « el más brillante y el mejor que he visto en los últimos cuarenta años de mi carrera militar », se guardó bien de hacer la menor alusión que, directa o indirectamente, pudiera interpretarse en sentido favorable al hecho que se conmemoraba. Pero, de todos modos, la presencia de tan alta jerarquía militar norteamericana en semejante manifestación franquista fue, cuando menos, inoportuna. En realidad no es ése el término que le conviene, porque el vocablo apropiado es el de indecente. El almirante Moorez representa a una nación que tuvo también que padecer una guerra civil; una guerra desencadenada, como en España, por los liberticidas, pero con distinto final al habido en nuestro país. Y es indecente que el Gobierno de un pueblo que tan celoso defensor fue entonces de la causa universal de los derechos del hombre haya enviado tal embajador a la fiesta de los negros de ahora representados por el franquismo ¡Qué bajo ha quedado el ideal de libertad que otrora defendieron los Estados Unidos! Y todavía tendrá que dar gracias Nixon de que Franco no lo haya cubierto de ridículo hasta los topes haciendo figurar en el desfile los restos de la tristemente célebre División Azul. Bien lo hubiera merecido.

Mas no es sólo el Gobierno norteamericano quien tiene la memoria flaca. Porque dos días antes, el 5, tuvo lugar, en el « Estadio Santiago Bernabeu », la XIV Demostración Sindical

que debía haberse celebrado el primero de mayo, bajo la advocación de San José artesano, y que la lluvia, esa vez nada propicia a los designios caudillales, obligó a suspender. Pues bien, en aquella fecha figuraba en el programa la intervención del ballet ucraniano « Alkan », gustosamente cedido al efecto por el Gobierno soviético. Ante el aplazamiento del festival, pudo haber tenido Moscú un tardío remordimiento de conciencia y dar por cancelado el compromiso. Pero pensar esto es no conocer a Breznev y Compañía. Mes y pico más tarde, fiel a la nueva cita, el citado conjunto de danza se presentaba en Madrid, a mayor gloria del régimen franquista. En virtud de esos gestos burlescos en que suele complacerse la Historia, comunistas rusos y fascistas españoles, al cuarto de siglo de haberse combatido en los frentes de batalla, descubren, entre sorprendidos y alborozados, que les unen profundas afinidades. No podemos decir que, una vez más, los extremos se tocan, porque en el fondo los liberticidas, llamense rojos o blancos, forman una sola y misma familia.

Pero si es indecente la actitud de Washington y de Moscú, la conducta del franquismo es abominable. Abominable porque la conmemoración de la victoria obtenida en la guerra civil no tiene otro propósito que reavivar las heridas del ayer, perpetuando la división de España en vencedores y vencidos. Hace varios meses, replicando a unas imprudentes palabras del general Castañón, ministro del Ejército, nos horrorizábamos de que lamentara que « ahora, el servicio militar no parece tan glorioso »; tan glorioso, claro está, como cuando el Ejército guerreaba, de 1936 a 1939, contra su propio pueblo. Y añadíamos que las guerras civiles no dieron nunca héroes ni honores nacionales. Y terminábamos diciendo que, de siempre, los pueblos que conocieron tales contiendas fratricidas se apresuraron a cubrir las, pudorosamente, con el manto del olvido.

Ese sentido del pudor patriótico, a su manera, parecía animar a « La Vanguardia », de Barcelona, al dar cuenta del acto conmemorativo celebrado en Madrid. El titular principal aparecido en primera plana transformaba el Desfile de la Victoria en « Desfile de la Paz ».

El Caudillo y su Gobierno pueden perseverar en tales actos conmemorativos. Allá ellos con su criminal empeño. Para el pueblo español, esa jornada del Desfile de la Victoria será siempre el Día de Caín.

Primero de Mayo en Vals-les-Bains Homenaje a Largo Caballero

A LA LLAMADA de las Interdepartamentales Drôme-Ardèche, acuden a la cita compañeros de Valence, de Lyon, de La Voulte, de Privas, de Grenoble y hasta de más lejos. Divisa, un nombre: Francisco Largo Caballero; lugar de peregrinaje: Vals-les-Bains, hoy recoleta villa de turismo, pero que ayer fue lugar de confinamiento de cuyos muros tantos resistentes y antifascistas franceses y españoles salieron encuadrados por las fuerzas enemigas hacia el universo sin retorno de los campos de la muerte.

Preside el acto, en nombre de las Interdepartamentales, el compañero Marcelino Moreno. Como orador, el compañero Rodolfo Llopis, representando a las Comisiones Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores de España y del Partido Socialista Obrero Español. Como invitado de honor figura el antiguo diputado por Orán, compañero Marius Dubois, siempre tan gran amigo nuestro. En la masa presidencial, cuatro veteranos: Santiago Candela, L. H., Mariano Martín y Antonio del Valle.

Las primeras palabras de la presidencia son para recabar un minuto de silencio en memoria de todos los compañeros desaparecidos a través del magnífico «hombre sin nombre» que se llamó Eduardo Villegas, recientemente fallecido. Tras saludar, con el mayor afecto a Llopis y a Dubois, congratulándose de la nutrida asistencia de compañeros, Marcelino Moreno dedica unas emocionadas palabras de recuerdo a Largo Caballero, lamentando que siempre tengamos que esperar la muerte de nuestros prohombres para rendirles el tributo de admiración que merecían. Termina saludando a todos cuantos luchan en España por la libertad y expresa la esperanza de que pronto podamos retornar a la tierra que nos vio nacer.

MARIUS DUBOIS

Hace uso de la palabra para corresponder al saludo cariñoso que se le ha dirigido. A unas palabras de Llopis, recordando y agradeciéndole, de nuevo, todo cuanto hizo en favor de nuestros compañeros y compatriotas en general en Orán, Marius Dubois, que hoy porta admirablemente sus ochenta y cuatro años, dice:

« En la batalla que desde siempre fue la mía en defensa de los pueblos oprimidos, sean cuales fueren, conoció buenos y malos días. La gran satisfacción de recibiros y de recibirte hoy aquí hace vibrar otra vez intensamente mi corazón de hombre republicano. Cuando me han dicho que venías las lágrimas nublaron mis ojos, al recordar todo aquel pasado de entusiasmo en la desgracia, al término de vuestra guerra. ¡Qué satisfacción fue, para mí, el ayudar a la República Española y a sus defensores! Y porque el pensamiento socialista desborda todas las fronteras, cuando en cualquier país ese pensamiento está amenazado, es nuestro deber defenderlo con todas nuestras fuerzas. Los socialistas nunca faltamos al cumplimiento de tan imperiosa obligación. Aunque hoy sople el viento adverso en vuestra patria, estoy seguro de que siempre quedará, en más de un ignorado rincón, el grano de semilla socialista que mañana florecerá espléndidamente. Deseo de todo corazón que lleve lo más pronto posible ese nuevo amanecer de la República Española ».

RODOLFO LLOPIS

« Al Partido Socialista —dice el orador— se viene por dos

caminos. Largo Caballero llega por el del corazón, después de haber conocido todos los dolores del trabajo manual y tras haber comprendido que sus derechos como trabajador encuentran la mejor defensa en la U. G. T. »

Acto seguido, Llopis evoca algunos aspectos de la vida de Largo Caballero en el seno de nuestras organizaciones, siempre en la primera fila del batallar en pro de la clase trabajadora. « Aquél que, con el vigor de sus manos, trabajó en la construcción del Banco de España, llegaría a entrar en dicho Banco, al cabo de los años, como consejero de la fundación Cesáreo del Cerro; aquél que, con sus brazos, tomó parte en la edificación de un suntuoso palacio en el Paseo de la Castellana, entraría en dicho palacio, tiempo más tarde, como presidente del Gobierno de la República ».

Recuerda el orador las vicisitudes de Largo Caballero aquí, en Francia, al finalizar nuestra guerra. Hace mención a la digna y viril carta que escribió a Petain, cuando el Gobierno franquista pidió la extradición de nuestro eminente compañero. « De los cargos que he desempeñado —declara Largo Caballero— salí tan pobre como entré, lo que es poco frecuente en la administración de los pueblos ».

Y viene, por último, su detención y su traslado al campo de concentración de Oranienbourg, en Alemania. Y su liberación por el avance del ejército ruso, cuya vanguardia estaba constituida por combatientes polacos, algunos de los cuales, luchadores de las Brigadas Internacionales, reconocieron en aquel hombre gastado por los sufrimientos al antiguo jefe de la República Española.

Se traslada a París, desde

donde sigue muy de cerca la marcha del problema político español. Por poco tiempo, pues la muerte no tarda en arrebatárnoslo, pensando siempre en la tragedia de España y angustiado por ella.

« A la memoria de Caballero —continúa Llopis— debemos asociar a cientos y miles de compañeros. Unos, enterrados en España; otros, fuera de nuestro país. Y hay muchos otros sin sepultura conocida, tanto en España como en el extranjero; cayeron anónimamente en el combate por la libertad. Pocos lugares hay en el mundo donde no reposen los restos de republicanos españoles. Yacen, dispersos, allá donde fue preciso luchar en defensa de la causa de la humanidad. Españoles que nunca pidieron nada para sí mismos, sino que todo lo dieron por los demás. Siempre recordaremos aquella ceremonia celebrada en el Bosque de Boulogne donde, al pasar lista de los caídos en la División Leclerc, decía: Fulano de Tal, muerto. Y la voz de un sargento agregaba: Muerto por la Liberación de Francia. Pero, al llegar a uno de nuestros compatriotas caídos en el frente de batalla, los combatientes españoles allí presentes, con Granell a la cabeza, prorrumpieron:

—No, nosotros no hemos luchado sólo por la liberación de Francia, Muerto por la liberación de todos los pueblos oprimidos del mundo ».

Terminó el acto con la lectura por el compañero Vicente Gall de tres poemas suyos alusivos al combate del hombre al servicio de los más altos valores de la humanidad.

Fue una memorable jornada de confraternización, al final de la cual se recaudaron cien- to sesenta francos con destino a la suscripción Pro-España.

C.

Socialismo y unidad

par Isidro

EN ESTA HORA del llamado « contrastes de pareceres » proliferan cada día con más insistencia los comentarios y definiciones de todo orden sobre conceptos que merecen un constante esclarecimiento, no tanto para encauzar la visión ideológica y polémica que de ellos se puede derivar, como para dejar bien sentadas las premisas indispensables que nos distinguen e impidan desviar la atención de la sociedad española, con notorio y equivoco fin, hacia interpretaciones erróneas.

Nuestro silencio, a este respecto, podría resultar lesivo, máxime si tenemos en cuenta que nuestra ideología socialista se tiene que mover en el resbaladizo terreno de la clandestinidad, sin que dentro de todas esas « aperturas que se presumen » nos sea dado expresar libremente nuestro pensamiento en la prensa diaria, ni en los cenáculos, clubs, organismos y centros de reunión donde tiene aceso y consentimiento « tolerado ».

Por eso hemos podido leer recientemente que con ocasión de un coloquio celebrado en el Club Mundo con el ministro López Bravo, se han expresado con plena libertad muchos de los asistentes, y de ello deducen que « el diálogo ya no está en libertad vigilada », afirmación que carece de todo fundamento y se desvirtúa por la rotunda actitud de otro ministro, Garicano Gofí, que al ser preguntado por los periodistas en Bilbao sobre la suspensión del artículo 18 del Fuero de los Españoles, ha dicho que « movimientos subversivos de última hora aconsejan mantener dicha suspensión », y ya en otra ocasión anterior el mismo había dicho que dicha medida gubernamental había servido para desmontar diversas organizaciones clandestinas. Lo que no aclaró es qué clase de organizaciones clan-

destinas han sido objeto de las preferencias gubernativas. Nosotros sí lo sabemos, porque las hemos sufrido en nuestra propia carne, con las detenciones de nuestros hermanos de clase y sabemos también perfectamente qué otras actividades más o menos « toleradas » u opositoristas son « toleradas ».

Está suficientemente claro que cuando se trata de socialistas, ugetistas, cenetistas, u otras organizaciones obreristas de izquierdas, que defienden a la clase trabajadora sin paliativos ni componendas, la mano férrea de la represión cae implacable sobre ellas.

Si los « contestarios » son antiguos amigos de comparsa, a lo más se les disuelve « cordialmente » para que sigan siendo buenos chicos. Esto en cuanto a nivel del hombre de la calle, que es lo que importa a nuestro punto de vista como defensores de los derechos del pueblo y de la persona humana. En otro orden de mayor proyección social y a niveles más expresivos de la problemática política que vivimos, ahí está sobre los anaqueles de las librerías y los puestos de venta callejeros en toda España el extraordinario XVIII de la revista « Cuadernos para el Diálogo », titulado « España 1970 (ante una década difícil) », que en su día fue secuestrado y que al cabo de más de un año ha visto la luz, aunque mutilado y retirados del mismo varios trabajos que el inteligente y celoso Juez de Orden Público ha considerado que no eran viables.

A nosotros particularmente nos gustaría que, con esos artículos no publicados y con el resto de los que han visto la publicidad, se hiciera un libro que pudiera difundirse fuera de España, ya que dentro no sería consentido, para que los países que presumen de ser amigos del pueblo español pudieran comprobar cómo trata el Gobierno de Franco a los hombres que se estiman representativos de algunas tendencias democráticas, e intérpretes — por lo tanto — de un estado de conciencia nacional, cada día más acusado, que consideran urgente y necesaria la transformación de las estructuras político-sociales de España como camino directo hacia un verdadero Estado de Derecho, según reclaman las exigencias del mundo actual y

(Pasa a la página 7)

Complot américain à Madagascar

La grande île de Madagascar a été pendant une décennie, un « modèle » de stabilité parmi les pays d'Afrique décolonisés. Le président Philibert Tsiranana qui a aujourd'hui près de 60 ans, n'a certes pas bonne réputation, au sein de l'Afrique « progressiste » et on a pu lui reprocher des complaisances excessives envers le monde occidental et ses, « mauvaises causes »: Union sud africaine, Vietnam, refus de reconnaître la Chine... Ces éléments de politique internationale ne peuvent faire méconnaître l'effort de développement accompli à Madagascar sous l'égide du parti dirigeant (mais pas tout à fait unique...) le parti social démocrate, qui a d'ailleurs de nombreux liens avec les socialistes français et le S.P.D. allemand, et est affilié à l'Internationale socialiste.

Les années « calmes » sont-elles révolues? Il y a deux mois, des troubles éclatèrent dans la région du sud de l'île, où au moins une trentaine de personnes étaient tuées. Une organisation politique locale le « Monima » était mise en accusation, son leader, M. Monja Moana, était arrêté, et en vertu d'un certain automatisme on s'empressait d'incriminer l'influence chinoise. En fait, il semble qu'il s'agissait surtout d'une révolte de paysans pauvres. Les problèmes ethniques jouent aussi un rôle dans les difficultés de Madagascar.

Ce lundi 31 mai, a éclaté une autre « bombe ». Le président Tsiranana, acclamé par des milliers d'auditeurs, dénonçait un grand complot fomenté avec l'aide de l'ambassade d'une puissance étrangère désignée seulement par « son formidable potentiel économique ».

Cette puissance disait le président, « entretient la folie des grandeurs de certains de nos compatriotes tombés si bas qu'ils croient que se vendre est aussi de la politique ».

Et il soulignait: « C'est révoltant. Quant à l'ambassade en question et à la puissance impérialiste qu'elle représente, elles sauront que Madagascar est un pays indépendant qui ne se laissera jamais intimider par les complots, si savamment ourdis soient-ils... Nous montrerons que nous sommes des hommes libres, que nous tenons à notre liberté et que nous briserons tout complot destiné à nous détruire. »

Le gouvernement, précisait-il encore est en possession de « documents irréfutables » qu'il est en mesure de produire.

La « puissance étrangère » dont question, si l'on exclut bien sûr la République fédérale (et les deux puissances communistes non représentées à Tananarive) ne peut être que les Etats-Unis. Tout indique en réalité qu'une crise a éclaté dans les hautes sphères du régime, entre le président et celui qui était considéré comme « l'homme fort », aspirant à sa succession: M. André Resampa, ci-devant ministre de l'Intérieur, et secrétaire général du P.S.D., qui vient d'être arrêté, selon une information lancée mercredi.

En février dernier déjà, M. Resampa, considéré comme un chef de file de l'aile droite et réputé pour son autoritarisme, se voyait lors d'un remaniement ministériel, remplacé par M. Calvin Tsiebo dans les fonctions de Premier vice-président du gouvernement. C'était lui enlever le poste de prési-

dent intérimaire en cas de disparition de M. Tsiranana. Par contre, autre figure de proue du gouvernement, M. Jacques Rabamananjara, conservait le portefeuille des Affaires étrangères.

On en saura sans doute davantage dans les prochains jours sur le « complot américain » de Madagascar.

Nueva amenaza contra el Ateneo de Madrid

(Viene de la pág. 1.)

do por el despido de los becarios del hospital psiquiátrico de Oviedo, sigue sin resolverse. En las factorías de la empresa Seat, de Barcelona, están en huelga varios miles de tra-

bajadores como protesta por el restablecimiento de los turnos nocturnos y porque la dirección ha despedido a varios obreros. En Sevilla se hallan encerrados voluntariamente en los talleres de la empresa Loscertales, desde el 4 de junio, cerca de doscientos obreros en demanda de unos salarios impagados. Estos trabajadores están recibiendo ayuda moral y económica de sus compañeros de otras empresas sevillanas. También hay huelga en la empresa Star, de Eibar.

Como puede apreciarse, la lucha de los trabajadores por sus derechos y reivindicaciones no cesa ni ante el endurecimiento de la represión política. La extensión de los Comités de Empresa da nuevos impulsos a las acciones obreras y fomentan el cobro de conciencia de clase de los trabajadores. El combate por la libertad en España encuentra siempre en los trabajadores sus más decididos y constantes servidores. A.

U. G. T.

PARIS

Por la presente se pone en conocimiento de todos los militantes y simpatizantes de la Unión General de Trabajadores, que el próximo sábado, 19 de junio, a las cinco de la tarde, en nuestro domicilio social, tendrá lugar una **reunión de Información**, seguida de debate, sobre las recientes elecciones sindicales en España.

El Comité.

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE (1er)

MI VA ESPAÑA

Màs de dieciseis mil parados en Màlaga

El ministro de Industria acaba de visitar Màlaga, la de la Costa del Sol, la de los hoteles y playas de postin, la de los « Night Club » de nuestra propaganda turística. Pues bien, en una reunión celebrada en la Diputación Provincial, el delegado provincial de Sindicatos dio cuenta de que Màlaga tiene más de 16.000 parados en la actualidad. Y un procurador en Cortes local acusó que Màlaga es la primera provincia española en índice de paro, que asciende a un 6,6 por 100, y « que estas peticiones que se le hacen ahora al señor López de Letona, ministro de Industria, son las mismas que le fueron hechas cuatro años atrás, señor López Bravo ».

El ministro respondió que

esos problemas eran muy complejos « y que la solución de los mismos no estaba en su Ministerio ». El ministro no quiere « complejidades ». Más de dieciseis mil parados en una sola provincia no deben distraer la atención del señor ministro. Si hace cuatro años su colega López Bravo no resolvió el problema, ¿por qué ha de solucionar ahora él? Además, esos parados son unos malos patriotas, pues se empeñan en permanecer en sus hogares afeando nuestro Paraíso turístico. ¿Qué dirían los extranjeros si se enterasen? Que emigren, que emigren como lo han hecho ya miles y miles de malagueños. Y, sobre todo, que no perturben el sosiego del señor ministro.

¿ Cuantos niños hay sin escuela ?

En la revista « Mundo », se dice lo siguiente : « Según el « Libro Blanco », en España hay 800.000 niños sin escolarizar; según el informe F. O. E. S. S. A., 1.334.080. Suponiendo que las cifras sean correctas — y partiendo de la realidad estadística nacional, es mucho suponer —, ¿qué ocurre con el tanto por ciento de esos niños que tengan una edad superior a los ocho, nueve o diez años, y que, además, por lógica aplastante, son hijos de trabajadores que no pueden costear una educación en cole-

gio de pago? ¿Se quedan en casa? En ese caso, ¿qué ocurre cuando ambos padres trabajan? ¿Se pasan el día en la calle? Así ocurre muchas veces, efectivamente, y luego la sociedad se lleva las manos a la cabeza escandalizada por la aparición, cada vez mayor, de niños delincuentes (en 1969 se detuvieron en toda España 10.733 menores, de los cuales el 20 por 100 se habían fugado de su casa) ».

¿Estarán organizando ya los franquistas la emigración de niños españoles al extranjero?

Mentiras en torno al proyecto de ley de emigración

El ministro de Trabajo ha comentado en la Tele el proyecto de ley de emigración. Muchos años ha tardado el régimen en proyectar una ley para la emigración. Hacerlo ahora no sólo se mantendrá al ritmo actual, sino que se acelerará. Con la desventura característica de los jerarcas franquistas, el ministro ha dicho que esa ley se hace porque los emigrantes « necesitan una preparación, una información del país al que van a ir; a ser posible una capacitación profesional que les permita, ya que emigran, hacerlo a puestos de trabajo de mayor capacitación y remuneración más alta; asegurarles un contrato suficiente; un transporte digno; defenderles en fin de gentes sin escrúpulos que todavía se afanan y se empeñan en especular y comerciar con la necesidad y el derecho de los emigrantes. Luego hay que procurarles una igualdad de trato con los demás trabajadores de aquellos países y evitar la discriminación; conseguir una seguridad social suficiente para ellos y sus familias. Hay, por otra parte, que defender la vivienda, el ahorro del emi-

grante, la familia, comenzando por la reagrupación familiar. Defender su vinculación con el idioma y con la cultura española para ellos y para los suyos ». Demasiadas cosas. Pero todavía ha añadido más: « la emigración es el ejercicio de un derecho ».

¿No se le ha ocurrido pensar al ministro que si todo eso lo obtuvieran los trabajadores en España mismo dejarían de irse al extranjero? ¿Por qué poner tanto énfasis en el « derecho » a emigrar cuando se niega el « derecho » a obtener un empleo digno en España? Y todas esas ventajas y garantías que se quieren asegurar en el extranjero, ¿por qué no se conceden a las migraciones internas? Esa « igualdad de trato con los demás trabajadores de aquellos países » debería darla el Gobierno a los trabajadores dentro de España, concediendo los mismos derechos e iguales libertades que gozan los « trabajadores de aquellos países ». El Gobierno español no tiene ninguna autoridad para tratar de defender a los trabajadores españoles en el extranjero, cuando los tiene subyugados en su propio país.

Sobre las elecciones sindicales

De la crónica de José Antonio Novais, que publica « Le Monde » de 2 de junio, acerca de las elecciones sindicales en España, traducimos los párrafos que siguen :

« Finalmente, todos los grupos clandestinos, excepción hecha del partido comunista y de ciertas comisiones obreras, se han declarado en favor de la abstención. En ciertos casos, segun las comisiones obreras no han seguido las consignas de participación, particularmente en Navarra, donde las comisiones obreras, compuestas en su mayoría de católicos y sostenidas

por los grupos de acción carlistas, tienen una considerable influencia.

Para el partido comunista « la abstención era hasta ahora una actitud de facilidad, una huida ante la lucha de clases, incluso si los que la reclamaban han intentado justificar su posición utilizando argumentos « izquierdistas ». Toda la experiencia de la lucha de clases muestra que esta última ha sido, en general, mejor organizada y más activa, pues los trabajadores han tenido la habilidad de combinar las formas

(Pasa a la página 7)

Le voyage en Chine

par Robert Falony

L'active et ambitieuse diplomatie roumaine se place de nouveau au premier plan avec le voyage en Chine de M. Ceausescu. Une puissance lointaine est plus amicale qu'une puissance proche : en vertu de ce principe, Bucarest avait applaudi M. Nixon. Face à l'U.R.S.S. qui écrase de son poids toute l'Europe orientale, et avec le redoutable précédent tchécoslovaque, la Roumanie ne saurait avoir trop d'appuis pour maintenir un indépendance très relative. Avec le grand schisme du monde communiste, la Chine, au-delà des querelles idéologiques, apparaît comme un sérieux contrepoids à l'U.R.S.S. aux dirigeants de plus d'une « démocratie populaire », la même s'ils sont forcés de, même s'ils ont avec la même vigueur qu'à Moscou.

SUR UN FIL

La Roumanie a choisi une autre voie, plus difficile : célébrer à la fois l'amitié avec la Chine et avec l'U.R.S.S., et jouer le jeu, car c'en est un, de l'unité communiste dans le respect des indépendances nationales.

Ce jeu plaît à la Chine dans l'exacte mesure où il déplaît à l'U.R.S.S. « On nous aime contre quelqu'un » comme disait un moraliste du siècle dernier. Les dirigeants chinois, sans renoncer peut-être à attirer la Roumanie « plus loin » savent qu'ils ne peuvent espérer davantage. Moscou paraît prendre son parti du fait roumain, moins « dangereux » idéologiquement que le fait tchécoslovaque de 1968, mais s'en irrite encore à l'occasion, et dénonce de-ci de-là le « nationalisme bourgeois », celui-là même que le Kremlin pratique au niveau planétaire !

ON EST AVEC VOUS

M. Ceausescu débarquant à Pékin après avoir survolé l'U.R.S.S. et adressé un message gentil à Moscou, a reçu dans la capitale chinoise un accueil enthousiaste, avec quelques centaines de milliers de gens pour l'acclamer. Et le jeu a commencé : applaudissements des Chinois lorsque M. Ceausescu en appelle à l'unité du monde communiste, chaleureux lorsqu'il parle d'indépendance nationale.

« Notre parti et notre pays font tout leur possible pour surmonter les difficultés qui existent, actuellement, dans les relations entre les pays socialistes et entre les partis communistes » avait dit M. Ceausescu au banquet offert en son honneur. M. Chou En-laï, pour sa part, pouvait se permettre d'aller beaucoup plus loin dans l'expression de sa pensée :

« Nous sommes heureux de constater que le peuple roumain a remporté d'importantes victoires dans sa lutte contre la chauvinisme d'une grande puissance, sous la direction du P.C. roumain dirigé par le camarade Ceausescu. Le peuple roumain a résisté à la pression étrangère, repoussé les tentatives de contrôle impérialiste, l'immixtion et les menaces d'agression, et défendu courageusement son indépendance et sa souveraineté. »

Il n'était vraiment pas possible de désigner plus clairement l'U.R.S.S. dans ce passage rituel !

Toutefois, ce n'est pas que pour participer au « jeu » que M. Ceausescu est en Chine. Entre Moscou et Pékin, il peut faire passer d'utiles informations et servir d'intermédiaire de « monsieur bons offices ».

S'il faut en croire d'autres informations, et notamment un article du « New York Times » du 27 avril, la Roumanie a pa-

reillement servi d'intermédiaire entre les Etats-Unis et la Chine, pour faire connaître à Pékin la « nouvelle politique chinoise » de l'administration Nixon.

Ajoutons que M. Ceausescu, pour faire bonne figure, visitera, non seulement, après la Chine, le Nord-Vietnam et la Corée du Nord, mais aussi la Mongolie extérieure, c'est-à-dire un Etat solidement arrimé à Moscou, qui a joué un rôle important dans la querelle sino-soviétique, et constitue la base avancée de l'U.R.S.S. en Asie centrale.

Jeu de matin, M. Ceausescu s'entretenait avec le président Mao Tsé-toung, très cordialement selon les termes de l'agence « Chine Nouvelle ».

A remarquer aussi dans l'organe idéologique roumain « Lupta de clasa » un article, reproduit par Ager press, qui équivaut à une réfutation de la « doctrine Brejnev » sur la « souveraineté limitée » des pays dits socialistes.

PAS SI CHINOIS

On sait dans quel contexte « nouveau » tout visiteur étranger est reçu à Pékin aujourd'hui. La vaste Chine s'ouvre à nouveau aux journalistes occidentaux, les demandes de visas sont nombreuses.

Le régime a enregistré nombre de succès diplomatiques : ces derniers mois, le Canada, l'Italie, l'Autriche, le Chili, l'Ethiopie, ont noué des relations avec Pékin, d'autres pays vont suivre.

A cet égard et pour tous ceux qui s'obstinent à faire de la question de Formose un obstacle à des liens diplomatiques avec Pékin, mentionnons la formulation-type qui élude la difficulté, telle qu'elle figure dans le communiqué conjoint Chine-Canada :

« Le gouvernement chinois réaffirme que Taïwan est une partie inaliénable du territoire de la République populaire de Chine. Le gouvernement canadien prend note de cette position du gouvernement chinois. Le gouvernement du Canada reconnaît le gouvernement de la République populaire de Chine comme étant le gouvernement seul légal de la Chine. »

LE GRAND FROID

Entre la Chine et l'U.R.S.S., si le cauchemar d'une guerre s'est un peu dissipé après la terrible année 1969, les relations demeurent non seulement froides mais hostile, marquées par des polémiques haineuses, chauvines et sectaires. C'est un orage qui gronde dans le lointain. Des négociations frontalières entre les deux empires se traînent sans qu'il paraisse rien en sortir. De temps à autre, une information filtre sur les faits et gestes de la délégation russe en Chine. En septembre dernier, Moscou désignait un ambassadeur à Pékin, M. Vassily Tolstikov, et peu après la Chine choisissait le sien pour Moscou.

En fait, ce « dégel » est très précaire : les deux bureaucraties dirigeantes continuent de se voir suspicion, haine et crainte. On notera, par exemple, que le commerce sino-soviétique ne représente qu'une fraction minime par rapport aux échanges commerciaux entre la Chine et le Japon (premier client) ou entre la Chine et la République fédérale (second client) »

QUELQUES MYSTERES

Par ailleurs, sur les informations émanées par la Chine, si elles sont toujours sujettes à caution et à controverses entre experts, controvertent néanmoins, après le « black-out »

du temps de la « révolution culturelle ».

Il n'en est pas moins inouï que Pékin n'a pas, depuis 1959, depuis 12 ans donc, publié de véritables statistiques nationales, à commencer par le chiffre de la population que l'on suppose avoir dépassé le cap des 800 millions.

Puis il y a eu, très récemment, les chiffres fournis par M. Chou-En-laï au journaliste américain Edgar Snow, « sino-phile » bien connu.

Le Premier ministre chinois « revendique » une production de 240 millions de tonnes de céréales, 20 millions de tonnes de pétrole, 18 millions de tonnes d'acier. Ces chiffres sont modestes par rapport aux objectifs mirobolants de 1959, en pleine délire bureaucratique et en pleine faillite des « communes populaires ».

Si on parle pétrole, les besoins de la Chine sont modiques. Si on parle acier, elle en importe, notamment de l'acier japonais.

Le chiffre des céréales paraît crédible : il y a cette immense population à nourrir, et des rumeurs de famine chirraient vite le « rideau de bambou ». On se refuse à croire par contre que le volume indiqué en valeur de la production industrielle (soit 90 milliards de dollars US) soit trois fois plus élevé que celui de la production agricole (30 milliards) rapport qui paraît incroyablement dans une économie encore largement à base rurale (1).

Emergent du sous-développement du prix d'un effort grandiose, la Chine s'est pourtant imposée. Et, il faut bien le dire, elle s'est imposée parce qu'elle s'est soustraite au chantage nucléaire de l'U.R.S.S. et des U.S.A., et que ses fusées à portée moyenne tiennent désormais un rôle modeste, mais réel, dans ce qu'il est convenu d'appeler l'équilibre des forces entre les Puissances...

Si la Chine, au Vietnam, accorde ses principes avec ses intérêts, ceux-ci ont été cyniquement sacrifiés à ceux-ci dans la tragédie du Bengale, avec le soutien de Pékin à la clique militariste et réactionnaire qui gouverne le Pakistan.

LES « CONTRADICTIONS »

A l'intérieur du continent chinois, une « vue d'ensemble » politique est assés malaisée à saisir qu'une synthèse économique. Après l'électrochoc de la « révolution culturelle », le Parti communiste chinois, rajeuni, s'est reconstruit province par province, l'accent étant toujours mis sur le rôle primordial de l'idéologie, sur l'éducation révolutionnaire des « cadres », sur la symbiose peuple-armée ou encore travail manuel-travail intellectuel. Et, bien entendu, sur la valeur irremplaçable de la pensée maoïste.

Que les contradictions soient loin d'être résolues, on peut cependant en trouver la preuve dans la poursuite de polémiques obscures, mais extrêmement violentes, contre des hétérodoxes nommément désignés, et démasqués jusque sur les sommets de la philosophie. Ainsi, dans le texte « une lutte sérieuse sur la question de l'identité de la pensée et de la réalité » (2), un « agent de Liou Chao-chi » est fustigé jusque pour avoir omis avec machiavélisme une virgule dans un texte d'Engels.

Robert FALONY.

(1) Voir notamment « Le Monde diplomatique » d'avril.

(2) « Pékin Information » du 26 avril.

François Fejto debe situarse sin duda alguna entre los mejores observadores del mundo comunista. Historiador, conoce los orígenes y la evolución del movimiento obrero en los países de la Europa central y oriental. Periodista, está escrupulosamente informado de todo lo que pasa en las democracias populares y en la Unión Soviética. También ha analizado la « revolución cultural » en China y los acontecimientos de Checoslovaquia. Desde 1968, el « castrismo »... « Histoire des démocraties populaires » (Editions du Seuil) ha conocido un gran éxito desde su publicación en 1952. Después, ha sido reeditada y puesta al día.

Lenin y la

SIN DUDA QUE la apreciación más justa sobre Lenin la debemos a uno de sus compañeros, A. Lozovsky, jefe de la Internacional Sindical Roja: «Tenía el mismo genio para hacer la historia que Marx para explicarla».

Lenin es maestro de la «táctica de los virajes bruscos...» De este modo, en 1901-1903, defendía la distribución de las tierras a los campesinos; en 1905, preconiza la nacionalización; en noviembre de 1917, realiza la socialización de la tierra. Había dado la consigna de Gobierno provisional y de la convocación inmediata de la Constituyente. Después de octubre, se pronuncia por la disolución de la Constituyente. Partidario del comunismo de guerra, puso en práctica, sin embargo, la N. E. P. Partidario de la guerra revolucionaria, renuncia a ella, en 1918, para firmar la paz de Brest-Litovsk. Pero, en 1920, se manifiesta en favor de la guerra revolucionaria contra Polonia. Enemigo mortal del reformismo, defiende el Frente único y aconseja a los comunistas ingleses que contribuyan a la ascensión de los laboristas al Gobierno (1).

Lenin se ha permitido libertades casi ilimitadas para contradecirse, para modelar programas, principios, ideas, según le ha parecido más conveniente al interés de su empresa al interés de la revolución, al interés del partido. Las transformaciones operadas por Lenin en el marxismo ruso con el fin de hacerlo un sistema de pensamiento más maleable, estaban destinadas más a justificar la política del partido que a rendir cuenta de la realidad y de las aspiraciones obreras y populares reales. Y esto es particularmente sensible en sus posiciones concernientes al Estado, a la democracia y a la dictadura.

De la dictadura del proletariado...

HA RETENIDO de Marx y Engels la idea de la dictadura del proletariado tal como se encuentra expuesta en los opúsculos « Manifiesto Comunista », « Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas » (marzo, 1850), « La guerra civil en Francia », « 18 Brumario de Luis Bonaparte », « Crítica al programa de Gotha », etc. « El Estado y la Revolución », escrito por Lenin en vísperas de la revolución, es una tentativa de sistematización de las ideas de Marx y de Engels sobre la organización del Estado socialista. Ahora bien, estas ideas estaban lejos de ser claras y coherentes. Marx ha querido ver en la Comuna de París de 1871 el primer esbozo de la « toma del poder del Estado por la sociedad », ideal que él compartía, sin reconocerlo además, con los anarquistas de su tiempo. La Comuna, a los ojos del autor de « La guerra civil en Francia », era un « gobierno de los productores ejercido por ellos mismos », prefiguración de la dictadura del proletariado que, pensaba él, aseguraría la transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista del porvenir. En el espíritu de Marx y de Engels, (véase el « Anti-Dühring »), esta transición no debería durar apenas. Una de las principales funciones de la dictadura del proletariado — después de la posesión de los

medios de producción por la sociedad — sería la de preparar la abolición del Estado en tanto que « máquina para la opresión de una clase por la otra », de hacer de la sociedad una asociación de trabajadores que convertiría en superflua toda la burocracia. Basándose en Marx es como Lenin preconizaba la sociedad socialista futura como « una vasta cooperativa de consumo en la que la producción está racionalmente organizada con vistas al consumo ».

Son sobre todo ideas sumarias, y Marx, en la cumbre de su vida, había puesto en guardia a sus discípulos contra « toda anticipación doctrinal y necesariamente arbitraria » en ese terreno (2). Muchas veces había subrayado su convicción de « que un gobierno socialista no llegará al poder antes de que se desarrollen las condiciones, hasta el punto de permitirle tomar las medidas necesarias ». Entre estas condiciones, Marx y Engels conceden una importancia particular al desarrollo de la democracia. En sus espíritus, « conquista de la democracia, dominación política y dictadura del proletariado » eran los tres momentos sucesivos de un mismo proceso. En Inglaterra, en los Estados Unidos y quizá en Holanda, dijo un día Marx, la revolución violenta y las barridas eran sin duda inútiles, pues « por poco que se lo proponga, el proletariado puede conseguir la victoria en las elecciones ». En 1891, Engels agregaba Francia a esos países « donde se puede hacer constitucionalmente lo que se quiera, con tal de tener la mayoría del pueblo detrás de uno ». J. Rougerie y Kostas Pappaionou han recogido todo un florilegio de citas que prueban la hostilidad de los padres del socialismo científico al socialismo de Estado, a la burocracia, a todas las formas de opresión y de restricciones de las libertades individuales (3).

En cuanto a Lenin, apareció en la escena rusa como el heredero de la pasión igualitaria, antiburocrática de Marx, como un revolucionario ultrademocrático. Desde el comienzo de su carrera política se inspira en las ideas de la socialdemocracia alemana, particularmente para redactar su proyecto de Programa de 1899 para la socialdemocracia rusa. En este programa se concedía un largo espacio a las reivindicaciones del sufragio universal, a la inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos, a la libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de huelga, a la libertad de desplazamiento, a la igualdad completa de todos los ciudadanos (4). En el espíritu de Lenin, del Lenin anterior a la conquista del poder, la dictadura del proletariado debería ser la realización y la coronación de la democracia burguesa y no su abolición, etapa en la cual, según la fórmula consagrada, « el gobierno de las personas deberá ser sustituido por la administración de las cosas ».

...a la dictadura sobre el proletariado...

POR ESO, el contraste entre los principios de partida y las realidades posteriores en ningún terreno es tan escandaloso como en lo que se refiere a

la dictadura del proletariado, que aún en vida de Lenin tomaba la forma de una dictadura antidemocrática del partido y de la burocracia del Estado — del Estado-patrón — sobre el proletariado, sobre el conjunto de la sociedad. Cuando Carlos Kautsky, al mismo tiempo que Rosa Luxemburgo, reprochaba a los bolcheviques, tras la disolución ilegal de la Constituyente, que había sido elegida por sufragio universal, y en la que eran minoritarios, que hubiesen penetrado en una vía antidemocrática, contraria a las promesas del marxismo, Lenin replica violenta y altivamente definiendo la dictadura del proletariado como « el aniquilamiento de la democracia para la clase contra la que ella se dirige », como un « poder que el proletariado ha arrancado con violencia a la burguesía y que no está sujeto por ninguna ley ». (Véase su opúsculo « La revolución proletaria y el renegado Kautsky »). Poniendo a prueba todo el ardor de su talento de polemista excepcional, fulminando con sus sarcasmos a los « oportunistas » de la II Internacional que « no eran revolucionarios más que de palabra, pero que de hecho negaban la violencia », Lenin defendía vigorosamente su tesis, formulada en diciembre de 1918, según la cual « la República de los soviets representa una forma de democracia superior a la república burguesa vulgar con su Asamblea Constituyente ».

El Congreso constitutivo de la III Internacional opuso a la « supuesta democracia burguesa », la « democracia proletaria » que — gracias al sistema de los soviets — ofrece al proletariado y a los campesinos la posibilidad de realizar sus derechos y sus libertades (5). Generaciones de comunistas tomaron de los escritos de Lenin de este tiempo argumentos despreciativos contra el « cretinismo parlamentario », contra el sufragio universal que puede dar origen a parlamentos reaccionarios y contrarrevolucionarios; argumentos que sitúan el interés de clase del proletariado y los intereses de la revolución por encima de la legalidad.

Sin duda, durante los primeros años que siguieron al triunfo de la revolución, la democracia proletaria, invocada por Lenin, no era una pura ficción. Millones de obreros y de campesinos se han interesado, por la vida política, con el sentimiento de ser en adelante no los sujetos, sino los sujetos de la historia. Como lo había comprobado Louis Fischer, maravillado testigo, los hombres han comenzado « a llevar la cabeza más alta ». Pero desde este momento, Rosa Luxemburgo, que sin embargo era muy sensible a lo que ese despertar comprendía de positivo y de apasionante, creyó necesario poner en guardia a sus camaradas soviéticos contra unos métodos de organización del poder sobre los que cabía prever que, por el ahogo de toda oposición, por la « supresión de toda la vida política a través del país », conducirían progresivamente « al declinar de la vitalidad de los propios soviets », a la ausencia de democracia incluso para la clase considerada como dirigente.

« Sin elecciones generadas — escribía Rosa Luxemburgo —, sin libertad de prensa, de reunión, de palabra, la vida languidece en cualquier institución política y llega a convertirse en la caricatura de ella ».

mientras la burocracia se erige como único factor decisivo. Nadie puede escapar a esta ley... la vida política se muere, algunas docenas de jefes de partido, de una energía inagotable y de un idealismo sin límites dirigen y gobiernan (6). Después, en última instancia, el caciquismo desemboca en dictadura, y no en dictadura del proletariado: en una dictadura ejercida por un puñado de hombres políticos, en una dictadura en sentido burgués, jacobino... » (7). Los revisionistas post-stalinianos de Polonia y de Checoslovaquia descubrirán y apreciarán este análisis perspicaz y profético. Pero, en la época en que fue formulado, los bolcheviques estaban demasiado seguros de sí mismos y no le prestaron atención. Creían obrar dentro del espíritu de Marx, progresar en la dirección de la democracia socialista saltando etapas. « En 1917, escribirá Stalin bastantes años después, pensábamos que nos encaminábamos hacia la formación de una comuna, de una asociación de trabajadores, que íbamos a terminar con la burocracia... Es un ideal que aún estamos lejos de alcanzar ». El ideal no había sido abandonado, pero la acción real, cotidiana, se alejaba del ideal, siguiendo cada vez más el camino previsto por Rosa Luxemburgo. Los bolcheviques se han doblegado ante el peso de ese pasado, al que se refería Lenin en el VIII Congreso del Partido, en 1919: « El nos retiene, nos apresa con sus mil brazos y no nos permite avanzar o nos obliga a dar pasos en una mala dirección ».

...y sobre el Partido

HA SIDO Lenin quien tomó esta dirección al emplear las técnicas operacionales de la

dictadura y extenderlas al Partido mismo. Ha sido él quien suprimió, en efecto, en el X Congreso (marzo 1921), por una decisión que marcará una fecha en la historia del comunismo, cualquier oposición en el seno del Partido. Esta decisión, conviene recordarlo, se tomó como respuesta a las reivindicaciones formuladas por la fracción denominada « oposición obrera », dirigida por Alexandra Kollontai. En un folleto publicado en vísperas del Congreso, exigía ésta « en nombre de la regeneración del Partido y de la eliminación de la burocracia de las instituciones soviéticas... una aplicación completa de todos los principios democráticos no solamente durante el período actual de tregua, sino también en los momentos de tensiones interiores o exteriores... Amplia circulación de la información, libertad de opinión y de discusión, derecho de crítica en el interior del partido y entre los miembros del los Sindicatos, son los pasos decisivos que pueden poner fin al sistema burocrático dominante » (8). Se ve, pues, que cuarenta y siete años antes de la « primavera de Praga », las principales reivindicaciones de los progresistas checoslovacos habían sido fcheculadas por algunos dirigentes bolcheviques generosos, pero poco realistas. Basándose en la proposición de Lenin, el X Congreso adopta la famosa resolución (publicada solamente dos años más tarde) que ordena la disolución inmediata de todas las fracciones en el seno del Partido y prohíbe la formación de otras nuevas. De esa manera, después de haber privado de los derechos democráticos a los antiguos poseedores, el régimen ha reducido el Partido comunista a la función de una agencia de ejecución de la voluntad de la casa central.

La dictadura del Partido se ha convertido en la « dictadura de un puñado de hombres

Marx, Engels, Lenin

MARX CREÍA en el buen sentido de las masas; creía que era preciso utilizar los procedimientos democráticos, obtener reformas, extender el derecho de voto, conseguir garantías constitucionales, libertades civiles y la igualdad ante la ley. La participación de todos a la política conduciría inevitablemente — decía — a un gobierno del proletariado. Que creyera que no se llegaría a una democracia constitucional más que por la revolución, o que creyera que se llegaría a ello de otro modo, esto importa poco. Lo importante es saber que Marx estaba convencido de que la aplicación de los procedimientos constitucionales y democráticos aseguraría la victoria del socialismo. Engels ha escrito: « Hay una cosa cierta: que nuestro partido y la clase trabajadora no pueden tomar el poder más que en una república democrática, siendo la república democrática la forma específica de la dictadura del proletariado ».

Esta era también la opinión de todos los hombres políticos marxistas aparecidos después de Marx, incluyendo, en particular, a Lenin. Pero Lenin estimó necesario agregar el comentario siguiente al pasaje de Engels que acabamos de citar: « Engels recoge con insistencia la idea fundamental de Marx, idea que está subrayada con trazos rojos a través de toda la obra de Marx; a saber: que la república democrática es lo que más se aproxima a la dictadura del proletariado ». (Lenin, « El Estado y la Revolución »). Diciendo esto, Lenin no cree hacer otra cosa que parafrasear las palabras de Engels; en realidad esta frase de Lenin muestra bien la diferencia de actitud que existía entre los dos hombres en su manera de comprender la democracia.

Marx falleció antes de haber visto instaurarse en Europa un verdadero gobierno democrático dando a todos el derecho de voto, lo que no fue el caso de Engels. Marx tenía bastantes intuiciones para saber que la conquista del poder por el proletariado era posible por medios legales y constitucionales en los países de Europa occidental donde la soberanía del pueblo era un hecho debidamente reconocido. En su crítica del Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata alemán (1891), Engels citaba Inglaterra, Francia y Estados Unidos como países democráticos en los que podría intentarse esta experiencia con éxito, pero expresaba sus dudas con respecto a la eficacia que podrían tener las instituciones democráticas en Alemania, donde — decía — la Constitución no era más que un pretexto falso, una co-

democracia

Por François Fejto

políticos», en espera de transformarse en la dictadura de uno solo. Ciertamente, al término de la guerra civil y después de Cronstadt, Rusia ha conocido, con la Nueva Política Económica, algunos años de relativa relajación y de reconstrucción; los campesinos, los técnicos, la gente humilde han respirado. El Partido renunció a su intención de pasar directamente del comunismo de guerra —con sus represiones despiadadas, sus confiscaciones, requisiciones— a la economía planificada, a reemplazar el comercio por el reparto organizado. «La experiencia nos ha mostrado que esta tarea era superior a nuestra fuerza, que era imposible fundir al primer intento las innumerables explotaciones aisladas en un todo armonioso y único», escribiría Bujarin, que fue el campeón más activo de la nueva política (9). El partido ha intentado conciliar el interés privado de los pequeños propietarios con el interés de la construcción socialista, de establecer la paz con los cien millones de campesinos. «La experiencia nos ha mostrado, volvía a escribir Bujarin, que para llegar al socialismo hay que pasar por el mercado». Igual que Lenin, Bujarin —un precursor del «socialismo con semblante humano»— esperaba que corrigiendo los errores recientes debidos a la precipitación, a la pasión de poder, Rusia tendría la posibilidad «de progresar indefinidamente, de perfeccionarse y de aproximarse cada vez más rápidamente al socialismo integral». Pero esto era tomar los sueños por realidades. La «fuerza de las cosas», de la que Stalin y su aparato serán instrumento, la costumbre de forzar el destino, de «empujar la historia», la intolerancia respecto a cualquier oposición, han hecho desviarse a Rusia casi irresistiblemente hacia ese despotismo burocrático y personal, al que Marx en sus peores pesadillas, no hubiera podi-

do imaginar, que, medio siglo después de fallecer, se hubiera asociado su nombre y su obra (10). **La responsabilidad personal de Lenin en la transformación de la teoría marxista en una práctica totalitaria es incontestable.** Ha sido él quien ha puesto las bases teóricas y prácticas del sistema cuya construcción acabará Stalin con una lógica y una resolución vehemente e implacables.

El aprisionamiento de los socialistas

FUE LENIN, personalmente, quien desencadenó la persecución de los socialistas democráticos, mencheviques y socialistas revolucionarios. «El puesto de los mencheviques y de los S. R., tanto declarados como disimulados en gente sin partido, está en la prisión», escribía Lenin en su folleto «El impuesto en especie», redactado en marzo-abril de 1921, anunciando la Nueva Política Económica. Y veló para que sus palabras fueran seguidas de los actos. A principios de 1922, se encontraba como obsesionado por la idea de complot menchevique y confundía a los socialistas democráticos con «los peores y más nocivos elementos de la pandilla de guardias blancos». Es Lenin quien deja al movimiento comunista internacional esta herencia, esta hostilidad feroz y despreciativa contra la socialdemocracia, esta repulsa visceral de la idea de varios partidos obreros, que condenaba por anticipado al fracaso las tentativas dictadas por la necesidad de rehacer la unidad rota de la clase obrera.

La sumisión de la prensa...

ES DE LENIN también de quien la ortodoxia comunista hereda su profunda aversión por la libertad de prensa y de discusión. «La libertad de prensa es la libertad de organización política para la burguesía y sus fieles lacayos mencheviques y S. R.», escribía en agosto de 1921, en respuesta a una carta de reclamación de un viejo bolchevique miembro de la oposición obrera... «Nosotros no tenemos la intención de suicidarnos».

El decreto sobre la prensa, promulgado por el Gobierno soviético el 28 de octubre de 1917, había justificado las «medidas provisionales y excepcionales» tomadas contra «la prensa contrarrevolucionaria de diferentes matices» por el momento crítico que vivía Rusia en esa época. «Cuando sea consolidado el orden nuevo, se levantará el control administrativo de la prensa. Se establecerá para ella una libertad completa, dentro de los límites de la responsabilidad judicial». Pero cincuenta años después de la fundación del orden nuevo, éste no se considera todavía lo suficientemente consolidado como para cumplir las promesas de 1917. En lo que se refiere a las principales libertades, lo provisional dura todavía. Rusia continúa viviendo bajo un régimen de excepción en el que las principales víctimas son los intelectuales. Los dirigentes soviéticos han mostrado en 1968 —al hacer del restablecimiento de la censura su reivindicación prioritaria al Gobierno checoslovaco «desviacionista»— que consideran aún, como Lenin entre 1917 y 1922, a la prensa como «un arma más peligrosa que las bombas y las ametralladoras», ante la que no se pueden permitir el lujo de dejarla a la disposición de «los enemigos de clase».

Para los comunistas-leninistas ortodoxos, la libertad de prensa se confunde con la libertad de organización política, es decir, la legalización de una oposición. «La prensa es el centro y la base de la organización política», escribía Lenin. Los bolcheviques, tomando a su cargo la instalación de un orden nuevo, socialista, y su defensa contra cualquier enemigo del interior o del exterior, han creído necesario conseguir el monopolio de la información, de la propaganda y de la organización política. Este espíritu monopolista, en contradicción neta con los principios democráticos del marxismo original, continúa siendo —pese a ciertas atenuaciones y concesiones prácticas— el patrimonio del movimiento comunista internacional.

...y de los sindicatos

ESTE MISMO estado de espíritu monopolista y antidemocrático se ha puesto de manifiesto en la actitud de Lenin en lo concerniente a la autonomía sindical. Durante el IV Congreso de Sindicatos de toda Rusia, en mayo de 1921, echó en la balanza toda su autoridad para hacer anular una resolución presentada por Riazanof, y adoptada por 1.500 votos contra 30, que autorizaba a los sindicatos a elegir sus pro-

prios responsables. Lenin propuso la elección de los responsables «desde arriba». A pesar de no compartir las ideas extremas de Trotsky sobre el encuadramiento casi militar de los sindicatos, Lenin estimó indispensable someterlos a un control estricto de la dirección del Partido. Lo que consecuentemente equivalía a la burocratización de los sindicatos, a su integración al Estado. Así hemos llegado a la situación paradójica de que, aunque teóricamente en el poder —pues el régimen se denomina **dictadura del proletariado**—, la clase obrera ha sido privada y continúa siéndolo, en la U.R.S.S. y en los países comunistas, de sus medios tradicionales para ejercer una influencia real en la vida política, frente al Estado-patrón.

Lenin y el terror

LA PRACTICA totalitaria inaugurada por Lenin en estos asuntos implica el recurso a la violencia, al terror. Más tarde, Kruschef, para abrumar a Stalin, se esforzó en acreditar la idea de que había una diferencia no solamente de cantidad sino también de calidad entre la violencia leninista y la violencia stalinista. «Lenin —dijo Kruschef en su Informe secreto— había enseñado que la aplicación de la violencia es necesaria por la resistencia de las clases explotadoras, y se aplicó en la época en que las clases explotadoras existían y eran poderosas. Pero desde que la situación política de la nación mejoró... Lenin dio instrucciones a Dzerjinski a fin de poner término al terror de masas y de abolir la pena de muerte...». «Stalin, añade Kruschef, se apartó de esos principios claros y simples expuestos por Lenin». En realidad, esos principios no han estado expuestos por Lenin tan simple y claramente, y la orden dada a la G.P.U. el 15 de enero de 1920 no fue ejecutada. El anuncio de esta medida de apaciguamiento fue hecho para facilitar la negociación emprendida en ese momento —después de la victoria del Ejército Rojo sobre las fuerzas blancas de Denikin, de Yudenitch y de Koltchak— con las democracias occidentales, tentantes a obtener el levantamiento del bloqueo. No fueron, pues, dictadas por consideraciones humanitarias. De otra parte, se sabe que Dzerjinski, algunos días antes de la publicación del decreto, había ordenado secretamente la «liquidación acelerada» de todos aquéllos cuya ejecución se había juzgado necesaria por las autoridades. Lo que dio lugar a la organización de ejecuciones en masa en todas las prisiones en vísperas de la aplicación del decreto. Después, en mayo de 1920, tras el estallido de la guerra ruso-polaca, fue restablecida de nuevo la pena de muerte (11).

Hemos señalado más arriba cómo Lenin, en la primavera de 1921, da la señal de las persecuciones contra los socialdemócratas. Ante el XI Congreso del Partido, en 1922, se expresó con una rara violencia sobre ese asunto. «Nuestros tribunales revolucionarios, exclamó Lenin, deben fusilar a todos los que hayan hecho acto públicamente de menchevismo». Algunos meses más tarde calificó de «innoble» y de «indecente» una carta de Máximo Gorki en la que éste condenaba los procesos contra los socialistas revolucionarios co-

mo un «asesinato premeditado de gentes que han servido sinceramente la causa de la liberación del pueblo ruso». Lenin no cesó de repetir que «es un gran error el pensar que la N.P.E. ha puesto fin al terror», y se aplicó, en los meses anteriores a su primer ataque, en introducir la noción de «terror» en el Derecho soviético. «La intensificación de la represión contra los enemigos políticos del poder soviético y contra los agentes de la burguesía (en particular los mencheviques y los socialistas revolucionarios); la puesta en obra de esta represión por los tribunales revolucionarios y los tribunales populares según los procedimientos más rápidos y más útiles a la causa de la revolución». De esta manera resumía Lenin, en una carta dirigida al Comisariado de Justicia, que fue publicada por primera vez en 1964 (12), la principal tarea de la justicia soviética (13).

Así encontramos en Lenin los fundamentos teóricos y prácticos de una concepción policíaca, terrorista, de la dictadura del proletariado. Pero sería erróneo sacar la conclusión de identificar el terror según Lenin con el terrorismo staliniano. A pesar de los elementos obsesivos y fanáticos que se revelan en Lenin, su pensamiento y su política estaban dominados siempre por la racionalidad; razón de Estado, razón del Partido. Para él, el terror era un instrumento inevitable y sin duda provisional. Es a Stalin a quien corresponde el «mérito» de haberlo hecho una institución permanente, de haberlo llevado al absurdo (14). Pero esto es ya otra historia.

Notas

- (1) A. Lozovsky : « Le grand stratège de la guerre de classe », Paris 1924, citado en « Est-Ouest » : « Pour le centenaire de Lénine », 1-30 avril de 1970.
- (2) Conviene señalar que el propio Marx, después de haber contribuido tanto a la leyenda de la Comuna, llegó, hacia el fin de su vida, a un juicio más bien escéptico sobre la misma: « La Comuna no ha sido más que la sublevación de una ciudad en circunstancias excepcionales; de ninguna manera, en su conjunto, la Comuna fue, ni podía ser socialista ». (Carta a Domela Nieuwenhuis, el 22 de febrero de 1881, citada por Bertram D. Wolfe en « Le leninisme », obra colectiva ; « De Marx à Mao Tsé-toung », colección « Liberté de l'Esprit » dirigida por Raymond Aron, Calmann-Lévy, 1967).
- (3) Jacques Rougerie : « Karl Marx : L'Etat et la Commune », « Preuves » nov.-dic. 1968 ; Kostas Papaioannou : « Les Producteurs associés », « Diogène », oct.-dic. 1968.
- (4) Lénine : « Œuvres », Tomo IV, p. 245-246.
- (5) Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, presentadas por Lenin al Congreso de fundación de la III Internacional.
- (6) Rosa Luxemburgo pensaba en Lenin, en Trotsky, en Bujarin y en su equipo, que ella tenía en alta estima.
- (7) Rosa Luxemburgo : « Die russische Revolution », Berlin 1922.
- (8) Citado por « Socialisme et Barbarie », N. 35, pp. 94-97.
- (9) Bujarin : « Le chemin du socialisme », p. 61.
- (10) Compárese M. Rubel en « Karl Marx : Œuvres T.I. », Pleiade, p. 1722.
- (11) Compárese Boris Nicolaevski : « Notes au discours secret de Khrouchtchev », « The New Leader », Nueva York, 16 de julio de 1956 y A. Rossi : « Autopsie du stalinisme », Horay 1957.
- (12) Obras completas en ruso, T. 44, p. 396.
- (13) Se encuentra una excelente documentación sobre los conceptos de Lenin en lo que concierne a la democracia y al terror en « Est - Ouest », número especial citado más arriba.
- (14) Para lo que se refiere al « último combate » librado por Lenin contra Stalin y sus métodos, véase el estudio « Le Lénine anti-stalinien », « Esprit », mayo 1970.

Lenin y la democracia

bertura que ocultaba un absolutismo vergonzoso. Creer que la guerra de clases en Alemania pueda apoyarse en medios parlamentarios —agregaba— es inducir a error al proletariado.

Sin embargo, al final de su vida, Engels pudo comprobar que Alemania hacia rápidos progresos, desde el punto de vista del sufragio, y ya no vaciló en afirmar que, si el partido desarrollaba una seria y durable propaganda en el marco de una Constitución verdaderamente liberal, el proletariado llegaría seguramente a tomar el poder. Quedó atrás el tiempo de los ataques por sorpresa; pertenece al pasado el tiempo «en que eran pequeñas minorías las que desencadenaban la revolución y arrastraban tras de sí las masas inconscientes». (Prefacio de Engels a « Las luchas de clases en Francia », de Marx).

El proletariado —continuaba Engels— se ha convertido en abogado de la democracia constitucional; ha adquirido confianza en el método democrático, que debe ser para él la ruta más segura de la revolución. «En la historia del mundo hay una ironía que se complace, a veces, en poner las cosas patas arriba. Nosotros, que somos rebeldes, revolucionarios, tenemos mucho más éxito cuando empleamos los métodos legalmente admitidos que cuando utilizamos procedimientos ilegales y la revuelta». (Engels, Obra citada) Y añade que las viejas clases dirigentes se oponen sistemáticamente a que el proletariado pueda obtener la menor ventaja de los métodos constitucionales.

(Alfred G. Meyer, « Lenin y el Leninismo »).

Marx y la Libertad

No somos de esos que quieren acabar con la libertad individual y convertir el mundo en un gran cuartel... Es cierto que hay comunistas que se despachan a su gusto en este sentido y que niegan y quieren suprimir la libertad personal, so pretexto de que cierra el camino de la armonía general. Pero nosotros no tenemos gana alguna de comprar la igualdad a expensas de la libertad.

(Carlos Marx, Artículo publicado en la revista «Kommunistische Zeitschrift», 1847).

La Federación General del Trabajo de Bélgica celebró un Congreso extraordinario, a finales de enero último, para definir la orientación futura, fijar la estrategia y los objetivos globales de la organización para los años próximos. Entre las importantes cuestiones examinadas y discutidas por el Congreso, suscitó un interés particular la voluntad de reafirmar el control obrero. La revista « Monde du Travail Libre », de la C.I.O.S.L., ha reproducido un resumen del informe sobre el control obrero, con la autorización de Georges Debonne, Secretario General de la F.G.T.B., que hemos traducido.

ORGANIZADOS en el seno del movimiento sindical, los trabajadores han obligado a la patronal y al Estado a que los consideren como interlocutores válidos. Además, por su acción, han podido aportar importantes modificaciones a la evolución de la sociedad actual. En el estado actual de cosas, el movimiento sindical negocia las remuneraciones de los trabajadores y las condiciones en las cuales se forman esas remuneraciones, en la medida en que la correlación de fuerzas lo permite. Impugna también ciertas decisiones patronales que tienen una incidencia sobre la prima. Por ejemplo, cuando se reduce la producción por errores imputables a la gestión de la empresa. En estos casos los delegados sindicales o los miembros de los consejos de empresa proponen ciertas modificaciones, en cuanto a la producción y al equipo, para permitir el aumento de las cifras de producción (y por consiguiente la prima) y para evitar el paro).

A través de sus experiencias sociales, el movimiento sindical ha tomado conciencia de la interdependencia de los problemas y de la necesidad de abordarlos tanto en el terreno de la empresa como a nivel interprofesional, de la región o del conjunto de la colectividad. Por este motivo el movimiento sindical ha reivindicado y obtenido ocupar puestos en un número considerable de organismos en los que se puede expresar en nombre de los trabajadores y defender los derechos de los mismos. Pero actualmente se ha revelado indispensable coordinar el conjunto de estas representaciones sindicales y colocarlas en el marco de una orientación global para que los trabajadores puedan sustraer cada vez más el conjunto de las actividades económicas y sociales al arbitrio de la patronal y al beneficio privado, a fin de hacerlo depender tanto más de la voluntad de los trabajadores.

Estimando que es indispensable, sobre todo, la transformación de un cierto número de costumbres y de rutinas, más que crear nuevos organismos, la F.G.T.B. ha restablecido el concepto de «Control obrero» para definir esta orientación de la acción sindical.

¿COMO DEFINIR EL CONTROL OBRERO?

EL TERMINO no debe prestarse a equívoco; implica, en efecto, una estrategia sindical que interesa al conjunto de los trabajadores, sean obreros, empleados, técnicos o funcionarios de servicios públicos. El control obrero no puede ser efectuado más que por los trabajadores organizados en sindicatos. Plantea como condición esencial que los trabajadores sean informados a tiempo, es decir, antes de que se tome cualquier decisión, de todos los datos de una situación económica y social determinada, a fin de que puedan juzgar con todo conocimiento de causa esta situación.

El sindicato tendrá así « la posibilidad » de ejercer el derecho de impugnación, o lo que es lo mismo, de presentar

EL SINDICATO antes su destino

El control obrero, etapa hacia la autogestión

eventualmente sus propias proposiciones alternativas. Insistimos en el aspecto « posibilidad » (rechazando el de obligación), pues ello significa que el sindicato se reserva el escoger el momento, las condiciones, la duración y los puntos sobre los cuales, con toda autonomía, decidirá ejercer su derecho de impugnación. El control se ejerce en todos los niveles de las empresas, región, sector, nación... en estrecha asociación con los trabajadores.

CONTRA LA INTEGRACION EN EL SISTEMA CAPITALISTA

LA F.G.T.B. NO HA limitado nunca sus objetivos a conseguir aumentos de salarios directos e indirectos; siempre ha rechazado su integración en el sistema capitalista, no aceptando, por consiguiente, reducir su acción a los límites fijados por las decisiones de la gestión patronal. Ha adoptado una actitud de participación « contestataria » dirigida a la transformación de todo el sistema, y rechaza por lo tanto las diversas fórmulas de reparto del poder económico aplicadas en ciertos países.

La « cogestión », tal como se practica en la República Fe-

deral de Alemania, señala la situación en la que los representantes de los trabajadores y de los accionistas se reúnen conjuntamente en los órganos de dirección de una empresa, teniendo cada miembro voz deliberadora. Esta noción está en oposición con nuestro concepto del control obrero, pues la cogestión se encamina a asociar sistemáticamente a los trabajadores en las decisiones tomadas en el marco de la gestión capitalista de la empresa. La cogestión se traduce principalmente en una participación de los trabajadores en los principales órganos de la empresa, y lleva consigo la responsabilidad compartida de los trabajadores en todas las decisiones, lo que coloca automáticamente a sus representantes en una situación que los integra en el régimen existente.

En Francia, el término « participación » señala el conjunto de medidas económicas y sociales cuyo objetivo sea, según el Gobierno, « asegurar la participación en el producto de la expansión de las empresas, favoreciendo al mismo tiempo la formación de un nuevo ahorro y el desarrollo de las inversiones ». Se trata, pues, de una política tendente a interesar a los trabajadores en los

resultados de la empresa, con el objetivo evidente, aquí también, de integrar a los trabajadores en el sistema capitalista.

Observando esos dos métodos para hacer compartir el poder económico con los trabajadores, resulta claro que el control obrero, tal como nosotros lo entendemos, implica una independencia total de los sindicatos frente a la patronal. El control obrero permite al movimiento sindical tomar sus responsabilidades en puntos concretos, durante un tiempo determinado, en momentos y en condiciones escogidas con toda libertad. Dando libremente nuestra opinión, asumimos un cierto grado de responsabilidad, de la que hemos evaluado su alcance, pero nos negamos a cargar con la responsabilidad de « todas » las decisiones de una patronal que trata, en definitiva, de conservar el poder económico, aunque cuando las cosas van mal acepte compartir la responsabilidad de sus actos con los representantes de los trabajadores.

Por el hecho mismo de que la organización sindical se encuentre representada en toda una serie de órganos, se podría temer verla integrarse en el sistema económico existente. Todo depende de la mane-

ra con que los representantes sindicales conciben su función en esos órganos. Según la mentalidad del delegado sindical, participar en un órgano puede servir para reforzar la impugnación sindical o para integrarse en las estructuras económicas y sociales existentes, sin que por ello consiga un mayor partido en las realidades económicas y sociales. No que hay que confundir, pues, la integración y el hecho de asumir unas responsabilidades que el movimiento sindical ha decidido aceptar con total autonomía. La presencia en ciertas instituciones debe ser considerada no como un fin en sí misma, sino como un medio para promover la transformación de la sociedad.

Desde que existe el movimiento sindical se ha esforzado por limitar las arbitrariedades de la patronal y de reducir el campo de las decisiones económicas y sociales que la patronal podía conquistar sin contar con nadie. Por ello la F.G.T.B. se ha fijado siempre como objetivo la participación de los trabajadores en las decisiones económicas y sociales para llegar a transferir esas decisiones a la colectividad.

¿POR QUE EL CONTROL OBRERO?

A LOS PROBLEMAS que han justificado la lucha sindical se han añadido dos factores que han hecho aparecer con mayor claridad la necesidad del control obrero.

a) **Los problemas del empleo.** — Los problemas relacionados con el empleo son los que más corrientemente llevan a los sindicatos a impugnar decisiones de gestión patronal a nivel de la región o del sector. Principalmente, en el curso de estos últimos años el movimiento sindical ha tomado conciencia, debido a las amenazas que se ciernen sobre el empleo, de la necesidad de promover una acción preventiva, pues el problema del empleo lleva implícito el de las rentas futuras, el de las carreras, el destino de las ciudades y de las regiones. Para que las soluciones que se den a esas cuestiones tengan en cuenta las aspiraciones del mundo del trabajo, es indispensable que el movimiento sindical supere una nueva etapa en la vía de la limitación de las arbitrariedades patronales. Los trabajadores saben hoy que no es suficiente, para alcanzar esa meta, con nacionalizar bancos y empresas importantes, sino que es necesario multiplicar los centros de decisión democrática a escala local, regional y nacional. Con esta óptica, la F.G.T.B. considera el control obrero en todos los escalones como una primera etapa para dar a los trabajadores en un tiempo determinado una formación real que les permita orientar su acción con todo conocimiento de causa.

b) **La condición obrera.** — El aumento del nivel de vida de la mayor parte de los trabajadores no ha suprimido, sin embargo, los problemas de la condición obrera, es decir, los problemas que se presentan en los lugares de trabajo a todos los asalariados, ya sean obreros, empleados o funcionarios de los servicios públicos. La técnica moderna restringe o tiende frecuentemente a suprimir la independencia personal en el trabajo de los asalariados, y los trabajadores sienten en todo momento que la organización de la empresa está ligada a una jerarquía social sometida a un orden ineluctable. De esa manera se crea un sentimiento de insatisfacción que encuentra a menudo su expresión en las reivindicaciones salariales que no aportan solución al problema fundamental que las motiva. La patronal, por su parte, piensa en un trabajador pasivo al que ofrecerá en compensación como perspectiva un aumento de los bienes de consumo. André

(Pasa a la página 7)

El método marxista

por César Barona

SI DESEAMOS conocer y seguir las ideas de Marx, debemos tener presentes las condiciones históricas en que se formularon; seguidamente, tendremos en cuenta que Marx fue un revolucionario que lanzó sus ideas polemizando, discutiendo con quienes se le oponían. El objetivo de Marx fue la destrucción revolucionaria del orden existente. Consideraba utopistas a los que estimaban lo que « debía ser » independientemente de las condiciones históricas dadas. Marx era sólo objetivo en sus averiguaciones cuando deducía conclusiones justas y correctas a sus fines. No ocultaba los intereses e inclinaciones, al contrario, los utilizaba para destacar con mayor eficacia los intereses de quienes presumían de imparcialidad. Marx proclamaba su posición y se vanagloriaba de no ser imparcial, siendo, a la vez, objetivo; lo que motivaba el sentimiento revolucionario de Marx era su medio social y no su situación personal, la finalidad revolucionaria que tenía no era individual, sino de toda una clase. Distinguió el pensamiento de Marx los problemas que se planteó con las conclusiones a que llegó.

Contra el idealismo de los jóvenes hegelianos empleó Marx la tesis materialista. Frente al materialismo pasivo de Feuerbach, Marx opuso los principios de acción e influencia recíprocos. Contra el fatalismo del idealismo absoluto y del materialismo vulgar, resaltó que los hombres hacían su propia historia. Contra los revolucionarios de palabras, añadió que la historia se hace en condiciones definidas. A los « socialistas verdaderos », que intentaban realizar movimientos de reforma social fundamentados en principios morales como « el amor social » y la « justicia », advirtió que cualquier movimiento social realista debía ser un movimien-

to de clase. A los sindicalistas que luchaban en favor de un « justo salario diario por una justa jornada de trabajo », les dijo que toda lucha de clases es igualmente una lucha política. Contra la escuela clásica de la economía, que consideraba sus categorías económicas no son ideas platónicas, sino que son tan transitorias como las relaciones históricas que expresan. Contra la escuela histórica de economía, justificó la necesidad de analizar la estructura de la economía independientemente de cualquier fantasía especulativa sobre su origen. En oposición a las ideas anarquistas de una descentralización completa, defendió el principio de autoridad. Al culto del Estado de Lassalle, opuso la desaparición definitiva de ese organismo. Criticó tanto el oportunismo pequeño-burgués derechista como el sectarismo ultra-izquierdista. En definitiva, sus pretendidas contradicciones fueron exclusivamente aplicaciones de los mismos principios a situaciones históricas diferentes; una doctrina se deriva de la consideración de los argumentos a los que se opone.

Lo que caracterizó al pensamiento de Marx fue el método dialéctico empleado con el cual intentó resolver los problemas y alcanzar sus fines. Examinar el método dialéctico de Marx no significa admitir que sus conclusiones sean erróneas ni que sea un instrumento abstracto. En cada ocasión en que lo aplicó, el objetivo o finalidad que tenía formaba parte.

« Mi método dialéctico — escribe Marx — no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto

con vida propia, es el demiurgo (creador) de lo real y lo real su simple forma externa. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traslucido en la cabeza del hombre ».

« Para Marx — dice un comentarista — sólo hay una cosa importante: descubrir la ley que rige los fenómenos de cuya investigación se ocupa. Y no le interesa sólo la ley que los rige cuando tienen una forma determinada y una determinada relación, tal como se les puede observar en un período dado. Le interesa, además, la ley de su mudanza, de su desarrollo, es decir, de su paso de una forma a otra, de un orden de relaciones a otro. En cuanto ha descubierto esta ley, investiga detalladamente los efectos por los cuales se manifiesta en la vida social... Por eso Marx — prosigue el comentarista — se ocupa solamente de una cosa: de demostrar, mediante una investigación científica precisa, la necesidad de determinados órdenes de relaciones sociales, y de comprobar, con toda la exactitud posible, los hechos que le sirven de punto de partida y de punto de apoyo. Y le basta plenamente, si, al demostrar la necesidad del orden actual, demuestra también la necesidad de otro orden que inevitablemente habrá de nacer del primero, sin importar para ello el que los hombres crean o no crean, tengan o no tengan conciencia de ello. Marx considera el movimiento social como un proceso histórico-natural sujeto a leyes que no sólo no dependen de la voluntad, de la conciencia ni de los propósitos de los hombres, sino que, por el contrario, son las que determinan esta voluntad, esta conciencia y estos propósitos ».

Ese método dialéctico de investigación lo puso al servicio de la clase obrera, de sus luchas y aspiraciones.

El control obrero, etapa hacia la autogestión

(Viene de la página 6)

Gortz resumía así esta situación: « Contra esta opresión del trabajador, contra la mutilación sistemática de su personalidad, contra la amputación de sus facultades profesionales y humanas, contra la subordinación de la naturaleza y del contenido de su vida de trabajo a una evolución tecnológica sustraída deliberadamente a su poder de iniciativa, de control y hasta de previsión, se alzan de hecho la mayor parte de las reivindicaciones salariales. Estas están motivadas mucho más por una rebeldía contra la condición obrera en sí misma que como protesta contra el grado de explotación económica de la fuerza de trabajo. Traducen la voluntad de hacerse pagar lo más caro posible el tiempo que se pierde, la vida que se malgasta, la libertad que se enajena trabajando en esas condiciones; de hacerse pagar lo más caro posible no porque se coloque el salario por encima de todo lo demás, sino porque en el estado actual de la acción sindical se puede disputar al patrón el precio de la fuerza de trabajo, pero no así el dominio de las condiciones y de la naturaleza del trabajo ».

Tanto el trabajo, pues, como el esparcimiento o el consumo deben estar sometidos a las opciones de los trabajadores; y la parte de su vida que los asalariados consagran al trabajo no puede dejarse a la arbitrariedad de las decisiones patronales o a la « lógica » inhumana de las « leyes » económicas.

Solamente la autogestión de las empresas ejercida en el marco de una democracia política dará a los trabajadores el máximo de influencia sobre su trabajo. El control obrero constituye, en la relación de fuerzas actuales, una etapa obligada que debe aprovecharse para formar a los trabajadores en las tareas y en las responsabilidades que tendrán que asumir en el mundo de mañana.

¿COMO SE EJERCE EL CONTROL?

COMO HEMOS dicho al principio de este artículo, los trabajadores organizados han impuesto a la patronal y al Estado la presencia de representantes sindicales en muchos organismos. La primera etapa hacia el control obrero pasa por la coordinación de esas representaciones. No podemos hacer aquí el inventario de los numerosos organismos donde existen representantes de las organizaciones sindicales, pero ya se trate de organismos profesionales (comisio-

nes paritarias, consejos profesionales, etc.), de organismos interprofesionales (que se ocupan especialmente de la inmigración de la mano de obra extranjera), de organismos de la Seguridad Social (que administran las sumas recogidas en la seguridad social), de organismos estatales, de consulta... en todas partes, los sindicalistas que asumen una representación deberían asegurar mejores contactos entre centrales y con la F.G.T.B. Debería establecerse una sólida red de intercambio de informaciones que permitan al movimiento sindical sacar conclusiones periódicamente de los resultados obtenidos y acrecentar su influencia en todos los niveles.

En la empresa hay que mantener la tríada « delegación sindical, consejo de empresa, comité de seguridad e higiene ».

Los comités de seguridad e higiene. — La experiencia de estos últimos años ha demostrado que los poderes de los miembros de los C.S.H. deben ser reforzados. El C. S. H. cumplirá una doble función de información y de consulta, de una parte, y de control y de investigación, de otra. El empleador deberá tener en cuenta la opinión de los representantes de los trabajadores y concederles todas las facilidades para el cumplimiento de sus funciones; la formación de los delegados se facilitará por un sistema de crédito de horas y de sesiones de formación. De otra parte, hay que desarrollar una política coherente de prevención basada en los organismos paritarios dotados realmente de medios de acción, y, especialmente, crear un Instituto paritario de la Seguridad y de la Higiene en el Trabajo encargado de dotar al país de un sistema estadístico moderno y de dar una impulsión a la investigación, la información, la formación, como asimismo a las diferentes formas de promoción de la seguridad y de la higiene en el trabajo.

Los consejos de empresa.

Una etapa importante hacia el control obrero es la información total de los representantes de los trabajadores a los consejos de empresa en lo relacionado con el conjunto de problemas económicos y humanos ligados a la vida de la empresa.

La información deberá darse con anterioridad a la toma de decisiones y expondrá las intenciones de la dirección; pondrá a disposición de los miembros del Comité los documentos o las informaciones necesarias para que puedan dar oportuna-

unamente un dictamen acerca de las opciones que deba tomar la empresa y permitir clarificar las perspectivas, la posición y los resultados, como también las consecuencias sobre las condiciones de trabajo y del empleo y sobre la política de personal.

En los casos de empresas descentralizadas o que tienen varias sucursales, las informaciones deben darse para los niveles de la unidad técnica, y, al menos una vez al año, sobre el conjunto de las unidades técnicas o de sucursales de la empresa. Los trabajadores tendrán el derecho de exigir una información precisa y detallada acerca de la situación financiera de la empresa, de su política comercial, de su productividad. Las disposiciones legales que fijan la composición de los Consejos de Empresa deberán revisarse de manera que sea posible que los técnicos presentados por las organizaciones sindicales puedan tener asiento entre los representantes de los trabajadores.

Pero en ningún caso la actividad de los C.E. deberá ser compartimentada y limitada a los horizontes de la empresa; será, pues, indispensable coordinar la acción de los C. E. y asegurar un enlace entre ellos en el terreno económico.

La política de personal, las actividades eventuales del servicio de personal y de los servicios sociales, las modificaciones orgánicas o tecnológicas y la organización del trabajo deben ser objeto de una información mensual y de una consulta a los representantes de los trabajadores en los C.E.

Las informaciones relativas a la política de personal deben orientarse hacia la mejor forma de utilización de los recursos humanos (reclutamiento, selección, acogida, adaptación profesional y social, promoción, traslados, mutaciones, información, formación, perfeccionamiento, relaciones humanas, dirección, etc.) En lo que concierne a la información, el perfeccionamiento, la adaptación profesional y social, deben precisarse singularmente los objetivos, la planificación, los medios, el material, las materias, los animadores, las personas afectadas los resultados obtenidos.

Las organizaciones relativas a la organización del trabajo deben orientarse hacia la planificación y la división del trabajo, la función y la implantación de máquinas y equipos, la organización de los puestos de trabajo, la organización y la práctica de estudios de trabajo y de reorganización de empresas, los estudios de los tiempos, normas y control del trabajo, las modificaciones de horarios y de sistemas de trabajo, las modificaciones de las definiciones de funciones y de los organigramas, las modificaciones del medio ambiente material y humano que tengan efecto sobre las condiciones de utilización de los recursos humanos, descalificación, pérdida de autonomía, movilidad profesional, aumento del costo humano.

Como se puede comprobar nuestro objetivo es ambicioso y va dirigido a que los trabajadores sean al fin responsables de su destino. El control obrero constituye para ello la etapa indispensable que les permitirá adquirir la experiencia y los conocimientos necesarios. Consecuentemente, nuestra organización sindical deberá extender los programas de formación y de información que permitan preparar a los trabajadores y puedan asumir éstos las tareas y las responsabilidades que les reserva un porvenir que deseamos próximo.

Socialismo y unidad

(Viene de la página 2)

la aspiración de integración en el concierto internacional de los pueblos libres y democráticos.

Las anteriores consideraciones nos llevan de la mano hacia un tema que para nosotros tiene importancia capital, por cuanto se maneja últimamente con bastante ligereza propensa al conformismo: el Socialismo. Desde el Socialismo nacional, puesto en circulación por el ministro Fernández Miranda, pasando por el Socialismo integrador de Selgas, a la teoría social de la Iglesia, el Socialismo liberal y otros adjetivos y adobos o enmascarados con diversos aaliños de dudosa procedencia y originalidad, hasta nuestro Partido Socialista Obrero Español, hay tantas diferencias fundamentales que no podemos pasar por alto dejarlas sin un esclarecimiento rotundo.

Ya lo hemos dicho en nuestro artículo anterior y no es ocioso repetirlo ahora. Socialismo no hay más que uno: el que preconiza y defiende el Partido Socialista Obrero Español, reivindicativo de los derechos inalienables de la clase trabajadora, defensor de la socialización de los medios de distribución y cambio, propulsor de cuantas reformas sean necesarias para la socialización del país, por la vía democrática de la libre voluntad del pueblo, y — en una palabra — hacia el Socialismo por la Democracia. Una imagen de ese Socialismo que con tanta oportunidad como contundencia viene defendiendo el Presidente de Chile, Salvador Allende, para su país, y que tiene aplicación, con las variantes étnicas, económicas o geográficas, en cualquier país que siga y aplique los postulados definidos por Marx, representados en España por aquel inolvidable y siempre presente Pablo Iglesias, que dio vida y firme base

al Partido Socialista Obrero Español que sigue su lucha cada día con más fe y entusiasmo por la liberación de España. Al mismo tiempo que a la defensa de nuestro ideario, con el mismo tesón que nuestros antecesores nos transmitieron, el P.S.O.E. no ha renunciado nunca a contribuir a la Unidad de los trabajadores para conseguir su liberación. La Unidad que nosotros entendemos y deseamos supone una acción común con todas las fuerzas obreristas y democráticas que tengan por objetivos inmediatos la Libertad y la Democracia, que sin abjurar de ningún principio ideológico fundamental, puedan coincidir en esa acción de urgencia que nuestro país necesita para abrirse paso hacia la liberación del pueblo que defendemos.

Entendiéndolo así, nuestro XI Congreso, celebrado en el mes de agosto de 1970, acordó un llamamiento dirigido en primer término a « cuantos se reclamen del ideario socialista » para una sincera y abierta integración, unificación de voluntades y acciones y reforzamiento de la lucha; a los demás organismo sindicales y políticos de signo enequivocadamente democrático para el establecimiento de unas bases firmes de acción concertada, que sin menoscabo de las respectivas ideologías pueda programar acciones concordantes para una transformación democrática de las estructuras actuales del Estado español, que sin signo institucional alguno, con poder suficiente de convocatoria, pueda poner en marcha la voluntad del pueblo español a los fines de expresar su determinación y preferencias en orden a su futuro político.

Así vamos hacia el Socialismo, por la Democracia y la libertad, y en esa tarea no debemos permitirnos descanso los socialistas madrileños.

Madrid, Mayo de 1971.

ASI VA ESPAÑA

(Viene de la página 3) extra-legales con las posibilidades legales ».

Por el contrario, según los grupos católicos clandestinos, « se desnaturaliza el pensamiento de Lenin al decir que la lucha debe ser llevada a donde se encuentran los obreros. Cuando Lenin escribió eso sobre los extremistas de izquierda, se refería efectivamente al lugar donde se « encuestran » los obreros. Ahora bien, hoy en España los obreros no se « en-

cuentran » en los sindicatos oficiales ».

En cuanto a los socialistas, recomiendan una « abstención activa ». El régimen franquista, según ellos, « trata de utilizar las elecciones sindicales para asegurar la supervivencia de la nueva estructura sindical », y, en consecuencia, « la del fascismo ». Si los obreros se abstienen « dejarán al franquismo frente a las organizaciones internacionales y a la opinión pública mundial ».

Preguntas de los campesinos

De un artículo firmado por J.E.M., que aparece en el semanario « El Europeo », tomamos lo siguiente :

« He aquí unas cuantas preguntas que obsesionan a nuestros hombres del campo. ¿Hasta cuándo los precios percibidos por los agricultores descenderán y los que pagan, en cambio, aumentarán, tocándoles siempre a ellos las de perder? ¿Hasta cuándo la comercialización de los productos agrarios seguirá teniendo unas características tan defectuosas? ¿Hasta cuándo el campo español estará cargado de palabras y de promesas? ¿Hasta cuándo nuestra agricultura ha de ser una agricultura de contrastes : sequías prolongadas y diluvios? ¿Hasta cuándo seguirán faltando regadíos? ¿Hasta cuándo, por defecto de organización económica, vamos a importar productos que podríamos cosechar en condiciones económicas aceptables? ¿Hasta cuándo estaremos obstaculizando la actividad productiva de nuestros agricultu-

res y ganaderos? ¿Hasta cuándo el campo ha de sufrir una gran carencia de financiación? ¿Hasta cuándo la población campesina irá marchándose del campo para satisfacer sus aspiraciones de vida, de segura remuneración, de estudios para sus hijos, de libertad de ejecución de destino individual, de todos aquellos servicios, en suma, a los que el hombre tiene derecho? »

Muy atinadas preguntas, a las que se podrían añadir un sin fin de otras. Pero, ¿quién responderá? Sin duda que no lo hará el ministro de Agricultura, al servicio de los terratenientes, ni el Gobierno ni el régimen franquista. No hay que olvidar que uno de los motivos esenciales, quizá el primero, que motivó la sublevación militar reaccionaria contra la República fue evitar que se hiciera la Reforma Agraria. Quienes pueden y deben responder son los campesinos mismos, organizándose y luchando contra ese régimen que tan mal los trata.

La chasse aux socialistes en Turquie

(Viene de la pág. 8.)

le plan syndical par l'intermédiaire de la Confédération des syndicats révolutionnaires de Turquie.

L'Histoire nous a appris que dans tout pays où la dictature a fini par prendre le pouvoir, ce sont les mouvements de gauche, et en particulier les organisations socialistes, qui ont été les premières victimes des sévices des représentants de la force.

La Turquie n'échapperait-elle pas à ce processus irréversible qui la conduit vers la négation de la démocratie ?

Pierre-Jean SCHAEFFER.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous frérons simplement, en frérons vous rendre un peu des moyens que l'on vient hon-teusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire Général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

La chasse aux socialistes en Turquie

L'ENLEVEMENT et l'assassinat de M. Ephraïm Elrom, consul général d'Israël à Istanbul, et la découverte des auteurs de cet acte inqualifiable par les forces de police turques, ont donné une fois de plus l'occasion aux autorités de l'état de siège de poursuivre impitoyablement leur politique de répression.

A l'instar de ce qui s'est passé en la Grèce des colonels au moment de l'affirmation de l'autorité des militaires contre toutes les formes du régime démocratique jusqu'alors en activité, les responsables du pouvoir en Turquie, couverts par les officiers supérieurs, s'efforcent de consolider leurs positions en s'attaquant systématiquement à toutes les formes d'organisations de mouvements de gauche.

A l'heure actuelle, si l'on en croit le commandant de l'état de siège à Istanbul, le général Faik Turhend, pas moins d'un millier de personnes ont été appréhendées depuis un mois et si quelque sept cents d'entre elles ont été finalement relâchées, les autres sont toujours entre les mains des autorités.

Parmi les victimes de la répression policière, il convient de noter qu'outre des militants provenant des milieux intellectuels et artistiques ainsi que des mouvements universitaires, un grand nombre d'entre elles appartiennent au Parti ouvrier de Turquie.

C'est ainsi qu'à ce jour, avec Behice Boran, présidente du Parti ouvrier de Turquie, vingt-trois membres du Comité central ont été arrêtés, ce qui signifie que plus de la moitié de l'organe exécutif de cette formation de gauche est actuellement détenue.

Ainsi que le faisait remarquer, il y a quelques jours, le correspondant du journal français « Le Monde » à Istanbul, M. Ali Kazancigil, « l'arrestation de la présidente du P.O.T., qui n'est pas député et qui, par conséquent, ne jouit pas de l'immunité parlementaire, constitue un pas de plus vers l'élimination de la gauche dans son ensemble en Turquie. Pourtant, le Parti ouvrier avait condamné catégoriquement les activités terroristes de l'armée de libération populaire turque... »

A ce propos, il convient de souligner que si, déjà, dans l'intention, le geste des membres de l'armée de libération populaire turque était impardonnable, car la vie d'un homme, étranger aux tractations auxquelles on le mêle par la force, ne doit en aucun cas servir de monnaie d'échange à toute spéculation politique, leur attitude de s'en prendre au seul représentant du corps diplomatique à qui les autorités turques avaient refusé une garde personnelle n'en était que plus méprisante car leur « exploit » n'offrait au départ aucun risque et aucune difficulté.

On peut d'ailleurs se demander dans quelle mesure les responsables turcs au pouvoir ne se sont pas faits les complices des terroristes de l'A.L.P.T. pour éliminer d'une part un ambassadeur embarrassant en le livrant littéralement à la vengeance des extrémistes turcs et, d'autre part, s'ils n'ont pas manœuvré de la sorte pour avoir l'occasion de justifier leurs actions de répression aux yeux du monde scandalisé.

Une chose est certaine, en tout cas, c'est que, tout en réclamant le prolongement de deux mois de l'état de siège, les dirigeants turcs n'en poursuivent pas moins leur lutte contre la gauche.

Les observateurs étrangers à Istanbul sont persuadés que, dans un délai très bref, la dissolution du Parti ouvrier de Turquie sera réclamée comme vient de l'être celle du Parti d'Ordre national, dont le but était le retour de la loi coranique en Turquie.

Il est certain que si elle se réalisait, la dissolution du P.O.T. constituerait un recul considérable par rapport aux progrès réalisés en Turquie depuis 1960, dans les domaines politique et social, car bien qu'avec un député et un sénateur le Parti ouvrier n'ait aucune influence au niveau parlementaire, il n'en demeure pas moins qu'il représente la seule formation politique socialiste en Turquie et qu'il joue un rôle dans la classe ouvrière et sur

(Pasa a la pág. 7.)

Ha muerto Miguel Maura

El último superviviente del Gobierno provisional de la República

En la mañana del día 3, en Zaragoza, falleció, a consecuencia de un infarto de miocardio seguido de hemiplejía, Miguel Maura Gamazo. Contaba ochenta y cuatro años.

A su actitud resuelta debióse la aceleración de los trámites del tránsito de la Monarquía a la República. Alcalá Zamora, en nombre de quienes iban a constituir el Gobierno provisional republicano, había hecho saber al Conde de Romanones, emisario del rey, que éste debía salir de Madrid, con destino al extranjero, antes de la puesta del sol de aquella tensa jornada del 14 de abril de 1931. El traspaso de poderes se efectuaría al día siguiente. Pero el Conde de Romanones, mediante propuestas dilatorias, trataba de ganar más tiempo. La tensión aumentaba en la calle de hora en hora, y el nuevo régimen se había proclamado ya en varias ciudades.

Ante la gravedad del momento y a fin de evitar todo sesgo desgraciado, procedía actuar sin demora. Casi todos los miembros del futuro Gobierno se encontraban ya en casa de Maura. Serían las seis de la tarde cuando Maura, cogiendo del brazo a Largo Caballero, que era también partidario de proceder con la mayor rapidez, dijo de ir a ocupar el Ministerio de la Gobernación. Dicho y hecho. En el automóvil de Maura emprendieron ambos el camino hacia la Puerta del Sol, en medio de los vítores del gentío que se apiñaba en las calles.

En su libro « Así cayó Alfonso XIII », el propio Maura describe de este modo su entrada en Gobernación :

« Por fin, llegó mi coche ante la puerta principal del Ministerio. La puerta estaba cerrada.

« En el balcón principal, con gran asombro mío, ondeó de pronto la bandera republicana. Eran Rafael Sánchez Guerra y el que iba a ser mi subsecretario, Manuel Ossorio Florit, que habían entrado poco antes por una puerta de la calle de Poncejos y, al ver que llegábamos, se apresuraron a izar la bandera. Ante la puerta

Louis Major, operado

Hemos recibido la noticia de que el compañero Louis Major, ministro de Trabajo de Bélgica, ha sido operado urgentemente de una afección intestinal en una clínica de Ginebra, ciudad donde se encontraba en esos días, con motivo de una reunión de la Organización Internacional del Trabajo, representando al Gobierno de su país.

De siempre, el compañero Major fue uno de los mejores amigos que nuestras organizaciones cuentan en Bélgica y un esforzado defensor de la causa republicana y democrática española, como tuvimos ocasión de confirmar en la visita que, no hace mucho, nos hiciera.

Con el mayor afecto, deseamos el más pronto restablecimiento de tan distinguido amigo y compañero.

« cerrada sólo estábamos Largo Caballero y yo, rodeados, claro es, de una masa vociferante que pedía se abriesen las puertas.

« De pronto, se abrieron éstas de par en par y apareció en el zaguán un piquete de la Guardia Civil cerrando el paso. Me cuadré delante de ellos, me descubrí y les dije :

« — ¡Señores : Paso al Gobierno de la República !

« Los soldados, como si lo hubiesen ensayado previamente, abrieron el paso y, en dos filas, una a cada lado, presentaron armas.

« Pasamos, saludando, Largo Caballero y yo. »

— O —
Seis meses más tarde, el 14 de octubre, Miguel Maura abandonaba el Gobierno. Al votarse el artículo de la Constitución sobre la cuestión religiosa, el primer ministro de la Gobernación se creyó en el deber de dimitir, y ya no volvería a asumir funciones ministeriales hasta el final de la República.

Al estallar la guerra civil, Maura salió de España, de donde estuvo ausente hasta 1953, año en que regresó al

país. Tanto en los años de voluntaria expatriación como a su retorno, Maura observó una actitud dignísima, proclamando siempre bien alto sus convicciones democráticas y republicanas.

Una vez, le preguntaron :
— ¿Qué fue el 14 de abril?

Y el exministro de la República contestó, orgulloso :

— Una fecha de la que no tenía que avergonzarse nadie de cuantos tomaron parte activa en ella.

Aunque de tendencia muy moderada, sentía gran simpatía por el Partido Socialista Obrero Español y por sus hombres. Hace poco, todavía expresaba su confianza del gran papel que aguardaba a nuestro Partido el día en que España volviera a tener un régimen democrático. Y Maura, deseaba para entonces el Partido Socialista con la recia fisonomía obrera que siempre tuvo. Veía en ello la clave y la garantía de la vida política de España.

Con el fallecimiento de Miguel Maura, la República y la Democracia han perdido un buen abanderado.

Apuntes

Crónica de un desfile

TREINTA Y DOS AÑOS, dos meses y cinco días. Esto lector, no es el cómputo de la condena impuesta a cualquier español por un quitame allá ese gobierno, sino el plazo en que el franquismo ha celebrado el 32 aniversario de « su » Victoria. El régimen puede tomarse esa libertad con el calendario, aún a riesgo de que le califiquen de retrasado o, por decirlo con vocablos de hoy, en vías de desarrollo.

Algo de culpa en el retraso tuvieron las condiciones atmosféricas, pues Franco, nuevo Felipe II, no mandó a su ejército luchar contra los elementos, y para que el desfile no se aguarra el día fijado, pues llovían chuzos, lo aplazó hasta el 6 de junio. ¡Y por la pluma del Arcángel San Miguel, que se venera en Liria (1), que fue cosa lucida!

Desde Colón a Cibeles desfilaron marcialmente la fiel Infantería y la benemérita Benemérita, la artillería pesada y la caballería ligera, las enfermeras no menos ligeras y los cadetes, la Marina, la Legión, la Policía y tutti quanti. Los carros de combate estremecían el asfalto y las músicas militares estremecían el oído. Desde el cielo de Madrid, los aviones parecían dejar caer los laureles de la victoria para dar sabor al estofado franquista.

En la tribuna presidencial, el Generalísimo, que llegó custodiado por su guardia de « romanos » como las que salen en las procesiones de Semana Santa. Y al lado de Francisco Franco, el Único, su heredero don Juan Carlos Primero de España y Nada de Alemania.

Flotaba la nostalgia de otros desfiles de la Victoria : aquellos en que pasearon por la Castellana los alemanes de la Legión Condor, los italianos de Gamba y los moros de quien les pagara; aquellos en que las armas que tan fiero aspecto daban al ejército español eran las generosamente brindadas por Hitler y Mussolini. « Cualquiera tiempo pasado fue mejor... »

¿Mejor? Pues no. No fue mejor. En este desfile de ahora no había extranjeros ni siquiera turistas ; el armamento, salvo unos cuantos aviones Mirage franceses, procedía de ese inagotable arsenal de las democracias que son los Estados Unidos. Y justo al Jefe de Estado Mayor estaba, oficialmente, el Jefe del Estado Mayor norteamericano. Era, si tu quieres, lector, igual que antes, pero mejor, con nuevos y más poderosos amigos.

Así podía decir el comentarista de la Tele, en sus arrebatos ardorosamente épicos, que aquello era el milagro de un pueblo unido en marcha. Si. Unido en pelotón al ritmo de la voz de ¡Fiiiirmes! y en marcha sobre democráticos tanques norteamericanos.

El Diablo Cortés.

(1) Es auténtico que en Liria (Valencia) se guarda como reliquia una pluma de las alas del Arcángel.